

Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica 1930 Sábado 15 de Noviembre

Núm. 19

Año XII. No. 515

SUMARIO

Simón Bolívar (4).....	Carlos Pellicer	Una gran novela hispanoamericana.....	César E. Arroyo
Y Bolívar.....	Tomás Carlyle	Don Pedro.....	Rafael Alberto Arrieta
Declaraciones.....	D. C. McDougal	Al pueblo de Cuba.....	
Sobre las declaraciones del mercenario McDougal.....	Salomón de la Selva	El caso de Nicaragua.....	Juan del Camino
Living...?.....	Martha Dittel	A donde va el Perú?.....	Jorge Basadre
El caso de la inversión extranjera (5).....	N. Viera Altamirano	Bucólicas virgilianas.....	Francisco Amighetti
Por la libertad de Oreamuno Berrocal.....	Victor M. Cañas	Poesías.....	Miguel Angel Asturias
Poesías.....	J. J. Salas Pérez	La Nicaragua de la Edad Antigua.....	
El escarabajo enterrador.....	Anastasio Alfaro	María.....	
Carta literaria.....	Rogelio Sotela		

Era el general San Martín, argentino, nacido en el pueblo de Yapeyú en 1778. Educado casi desde la infancia en España, estudió allí artes militares; su juventud la pasó en la Península donde se distinguió muchísimo por su valor y conocimientos militares, defendiéndola contra la invasión de los ejércitos franceses de Napoleón Bonaparte. Cuando recibió noticias de que en la ciudad de Buenos Aires, capital del virreinato del río de la Plata, se había iniciado, casi al mismo tiempo que en toda *nuestra América*, el movimiento de independencia, se separó del ejército español y se presentó en Buenos Aires, a ofrecer sus servicios en el ejército patriota. Era San Martín un soldado eminente, un militar de profesión, un Miranda menos inteligente, pero más joven y optimista que aquel gran venezolano. Después de organizar notablemente un ejército en el Norte de la actual República Argentina, pasó San Martín a la ciudad de Mendoza, al pie de los Andes, para llevar a cabo la creación de un gran cuerpo de ejército que debía atravesar la cordillera para hacer independiente a Chile y seguir más tarde hacia el Perú, con el mismo objeto generoso. Con minuciosidad y previsión admirables y después de ejercitar a sus soldados en toda clase de marchas sobre terrenos difíciles, ordenadamente, inició San Martín el paso de los Andes en 1817. Esta hazaña fué un ejemplo ilustre de su ciencia militar. Cuando bajó a los Valles Chilenos sus tropas presentaban un aspecto feliz. No era ni mucho menos aquel trágico ejército del *Libertador*, hambriento y semidesnudo, hecho pedazos por la marcha sobre los llanos inundados y la ascensión a la cordillera en pleno invierno. *Bolívar* fué el caudillo improvisado de la Revolución; el fruto natural de estas tierras, con mil aspectos como ellas, soldado extraordinario en los fracasos y triunfos, hombre de América por excelencia, fruto y flor de estos países.

Con las batallas de Chacabuco (12 de febrero de 1817) y Mayo (5 de abril de 1818), acabó San Martín con el poderío español en Chile. Allí le fué ofrecido el mando supremo del Gobierno

Simón Bolívar

Por

Carlos Pellicer

=Del tomo II de *Lecturas clásicas para niños*. Secretaría de Educación. México.=

4.— Véase la entrega anterior.



Bolívar en 1828

Del natural, por Espinosa.

... Y Bolívar, el «Washington de Colombia», el «Libertador Bolívar» ha desaparecido también sin dejar fama. Melancólicas litografías nos lo representan como un hombre de cara larga y anchurosa frente, de aspecto adusto, reflexivo, conscientemente reflexivo, de nariz ligeramente aguileña, con mandíbulas de una angulosidad terrible y ojos oscuros y profundos, un tanto juntos (circunstancia esta última de la cual deseamos ardientemente que sólo la litografía sea culpable): tal es el «Libertador Bolívar», hombre de duro batallar, de duro cabalgar, de múltiples dotes, aficciones, heroísmos e histrionismos en este mundo; hombre muy sufrido y de muchos arbitrios; muerto hoy y olvidado, y de quien, con excepción de la litografía melancólica, el público europeo conoce poco menos que nada. Y, sin embargo, ¿no anduvo de un lado a otro, muchas

(Pasa a la página siguiente.)

que supo rehusar, noblemente, y después de organizar una escuadra salió en ella rumbo al Perú. Fácilmente ocupó a Lima, que el Virrey abandonó por considerar de la mayor importancia dominar las tierras altas en donde podría abastecerse y atacar o defenderse con toda amplitud. El 28 de julio de 1821 el general San Martín proclamó pública y solemnemente la independencia del Perú. Esta independencia era un poco ilusoria. San Martín poseía las costas peruanas, áridas, desiertas, inservibles. Pero un gran ejército español poseía la mayor y mejor parte del territorio peruano. El ilustre argentino recibió el título de Protector del Perú y en julio del año siguiente, 1822, salió para el Puerto de Guayaquil, en la actual República del Ecuador, donde se entrevistó con el *Libertador Bolívar*. El motivo de la entrevista de estos dos grandes hombres era el de determinar de una vez para siempre, si el Puerto de Guayaquil pertenecería al Perú o a la Gran Nación fundada por *Bolívar*, es decir, a la gran Colombia. *Bolívar* se adelantó unos días a su rival, y después de desarrollar una hábil política, Guayaquil perteneció a los dominios del *Libertador*. El 26 de julio de 1822 llegó San Martín a Guayaquil. Ese día y el siguiente conversó largamente con *Bolívar*. Derrotado previamente el ilustre argentino en el asunto referente a Guayaquil, pasó a tratar otra cuestión de la mayor importancia: Si la América del Sur debería regirse por gobiernos monárquicos o por gobiernos republicanos. San Martín sostuvo con toda la sinceridad de su alma, que nuestra América debería ser gobernada por un rey. *Bolívar* sostuvo lo contrario, San Martín propuso que se ofreciera el trono o los tronos de América, a príncipes europeos. *Bolívar* no creía en esas cosas. San Martín habló de la creación de una nobleza criolla. *Bolívar* habló entonces de Iturbide de cuyo imperio se tenían las más desconsoladoras noticias. Como se recordará, Iturbide, que era mexicano, peleó durante toda la guerra de independencia contra los patriotas mexicanos, y en los últimos días de la guerra traicionó al ejército español

yéndose con el ejército nacional. Este hombre traicionó así dos veces: siendo mexicano peleó durante toda la guerra de independencia contra los mexicanos y a favor de España. Siendo militar al servicio de España traicionó a las tropas españolas, pasando a servir, en los últimos días de la campaña, entre los soldados mexicanos. Era pérfido, ambicioso y cruel. Unos meses después de su segunda traición, se coronó a sí mismo emperador de México. Un año duró su imperio. Durante ese tiempo derrochó el poco dinero que había y puso en ridículo a la nación mexicana. Este hombre, que persiguió y derrotó a Morelos en más de una ocasión, al Gran Morelos, el héroe más ilustre de la Independencia Mexicana; este Emperador de trapo, que se vestía como Napoleón y que pretendió fundar una aristocracia en un país como éste, ese hombre merece no el odio, porque el odio es estéril, pero sí el olvido de la Nación Mexicana.

Bolívar y San Martín no pudieron entenderse. El Venezolano era un genio y su genio era variado como el clima de Nuestra América. Era gran soldado, gran político, gran diplomático, gran escritor. Era un hombre de elegancias y buen gusto, de cultura clásica y refinada educación. Su personalidad brillaba lo mismo en un salón que en un vivac. El Argentino era solamente un gran soldado, un militar profesional de brillantísima carrera y era también, sobre todas las cosas, un corazón generoso y abnegado. Estos dos hombres gloriosos y nobles, no pudieron entenderse. Uno de los dos debía de desaparecer del inmenso escenario de la libertad Sud-Americana. El 28 de julio se embarcó San Martín de regreso para el Perú. Al llegar a Lima presentó su renuncia como Jefe del Gobierno y después de dictar una proclama bellísima para el pueblo peruano, se dirigió a Chile, país que él libertó con su espada gloriosa y siguió rumbo a la Argentina en donde se embarcó para Europa. *Bolívar* quedó así como árbitro supremo de los destinos de América. Era desde ese momento, el único responsable de la libertad continental. A la salida de San Martín, el Gobierno Peruano se anarquizó profundamente. El desorden cundió por todas partes y *Bolívar* fué llamado por el Congreso de Lima para que tomara el mando del Ejército y aceptara también la dictadura. Después de enviar al General Sucre y de esperar largamente el permiso que el *Libertador* pidiera al Congreso de Bogotá para pasar al Perú, marchó *Bolívar* sobre Lima, la que ocupó sin oposición, quedando investido del difícil y peligroso cargo de Dictador, y comenzando desde luego a organizar la campaña militar que debía tener como resultados finales, la derrota completa de los ejércitos españoles y la independencia absoluta del Perú. Durante todo el año de 1823 preparó el *Libertador*, ayudado siempre eficazmente por Sucre, la famosa campaña del Perú. Numerosas y aguerridas eran las tropas españolas que defendían el viejo Virreinato. Notables generales españoles mandaban tan disciplinados y valerosos ejércitos. A principios de 1824, en enero, estaba el *Libertador* en el pueblo de Pativilca, pequeño puerto a treinta leguas de Lima hacia el Norte. Una fiebre maligna estuvo a punto de acabar con su vida. La convalecencia fué larga y penosa y más penosa aún por encontrarse el ejército *Libertador* en circunstancias desfavorables para iniciar la campaña. *Bolívar* estaba débil, abatido y triste. En uno de esos días de amargura, llegó a visitarlo uno de sus mejores amigos

colombianos que regresaron de Lima, el señor don Joaquín Mosquera. El *Libertador*, sentado en una vieja silla de baqueta reclinada contra la pared de la casa donde vivía, tenía un aspecto terrible y al mismo tiempo doloroso. Cuando el señor Mosquera llegó a visitarlo, después de enterarse por el mismo *Libertador* de las circunstancias desfavorables en que se encontraba el ejército, le preguntó «Y ahora ¿qué piensa usted hacer?» A lo que el *Libertador* respondió con esta sola y maravillosa palabra: *Triunfar*. Aquella inmensa voluntad no se doblegaba ahora como en tantas otras ocasiones difíciles no se había doblegado. Aquella voluntad inmensa a la que debió la América del Sur la libertad y la gloria. Poco tiempo después se inició la campaña. Los primeros meses se emplearon en situarse ventajosamente y tener algún contacto con el enemigo. El 6 de agosto de 1824 a la cinco de la tarde, se dió la batalla de Junín. No se disparó un solo tiro. Toda la lucha fué al arma blanca. La acción fué breve, pero sangrienta. Al ponerse el sol los clarines del ejército *Libertador* tocaron dianas. Una carga de caballería dirigida personalmente por *Bolívar*, decidió el triunfo. Allí habían peleado soldados venezolanos, colombianos, peruanos y argentinos.

Los argentinos al mando de su jefe Necochea se batieron bravamente. Así, en los campos de batalla de la América del Sur durante la guerra de la Independencia, se vieron unidos los pueblos hermanos para libertarse del dominio español. Desgraciadamente, en los días de la paz no han vuelto a unirse como se unieron en los días de la guerra. Estos pueblos, que según los deseos de *Bolívar*, debían formar una sola y magnífica República, una inmensa confederación para ejercer su influencia bienhechora en el desarrollo de la humanidad. Después de la victoria de Junín,

Bolívar entregó el mando supremo del ejército al general Sucre y regresó a Lima. Dió el *Libertador* a su admirable lugar-teniente, un programa completo que debía tener por resultado el golpe final en poco tiempo, y así fué. El 9 de diciembre de 1824, en el campo de Ayacucho, midieron sus fuerzas el ejército *Libertador*, fuerte de 6,000 hombres, mandado por Sucre, y el ejército español, mandado por el Virrey La Serna, fuerte de 9,000 hombres. Fué la última batalla de la Independencia Ibero-Americana y la última derrota de España en América. Antes de iniciarse el combate, oficiales y soldados de ambos ejércitos tuvieron algunas horas de armisticio en las que conversaron cordialmente, abrazándose al despedirse, pues había amigos y parientes en ambos partidos. La cortesía y la hidalguía, herencia y tradición de indios y españoles, se manifestó entonces, en esos instantes, soberanamente. Iniciada la batalla, se vió pronto que el triunfo estaría por el ejército *Libertador*. El General Sucre, joven de 29 años, iba de un sitio a otro dando órdenes y entusiasmando al ejército con palabras de valor y nobleza. La caballería mandada por el general colombiano José María Córdova, de 25 años de edad, se lanzó al ataque después de estas palabras de su jefe: *Soldados: armas a discreción. Paso de vencedores*. Consumada la victoria, el general Sucre, con su generosidad proverbial, concedió una capitulación honrosa al Virrey y sus tropas. Cayeron prisioneros el Virrey La Serna y la mayor parte de los generales y oficiales del ejército español. El vencedor trató a los vencidos con una generosidad sin ejemplo, ofreciéndoles pasaportes y gastos de viaje para regresar a España. La batalla de Ayacucho aseguró para siempre la libertad de *Nuestra América*.

(Concluirá en la próxima entrega)

Y Bolívar...

(Viene de la página anterior.)

veces como un desenfadado, con su indomita caballería envuelta en mantas, y su guerra de emancipación «a muerte»? Cubierto con su manta,—poncho llaman los sudamericanos a unas mantas cuadradas con una corta abertura en el centro para pasar por ella la cabeza y dejarlas colgando,—cubierto con su manta y sin llevar absolutamente otro vestido, más de un jinete libertador ha cabalgado por aquellos ardientes climas y ha combatido valerosamente, también, envolviéndose el poncho en los brazos para lanzarse a la carga.

Con semejante caballería, y con la correspondiente artillería e infantería, recorrió Bolívar, combatiendo sin cesar, a través de tórridos desiertos, de cálidos pantanos y despeñaderos situados en la región de las nieves eternas, más leguas de las que Ulises alcanzó nunca a navegar: tomen nota de ello los futuros Homeros. En más de una ocasión marchó por Los Andes, hazaña semejante a la de Aníbal, sin parecer atribuirle mayor importancia. Muchas veces vencido, expulsado de la Tierra Firme, volvía de nuevo y de nuevo combatía encarnizadamente. Ganó en las regiones de Cumaná la «inmortal victoria» de Carabobo y varias otras; a sus órdenes se obtuvo la «victoria inmortal» de Ayacucho, en el Perú, donde la vieja España quemó pólvora por última vez en aquellas latitudes, y huyó luego para

no volver. Fué dictador, libertador, casi emperador si hubiera vivido. Unas tres veces en solemne parlamento colombiano renunció la dictadura con la elocuencia de Washington, y otras tantas, cediendo a súplicas reiteradas, la reasumió por ser hombre indispensable. Tres veces, o por lo menos dos, formuló con gran trabajo una constitución libre que instituiría «dos cámaras y un gobernador supremo con facultad de designar sucesor», la más razonable de las constituciones democráticas que se pueda en verdad imaginar, y dos veces, o por lo menos una, al ensayarla el pueblo la declaró inadmisibles. Era de tiempo atrás muy conocido en París, en los círculos disolutos, filosófico-políticos y otros. En más de una alegre soirée parisiense ha brillado este Simón Bolívar, y en sus últimos años, en el otoño de 1825, recorrió triunfante el Potosí y las fabulosas ciudades del Inca, circundado por nubes de indios que danzaban y prorrumpían en gritos de guerra, y «cuando se avistó el Cerro, montaña metalífera, echaronse a vuelo todas las campanas y tronó la artillería», dice el General Millet. Si no es éste un Ulises, Polítas y Polímeto, ¿quién habría de serlo? Es, en verdad, un Ulises cuya historia valdría la tinta que en ella se emplease, sólo con que apareciera el Homero capaz de escribirla.

Thomas Carlyle

(Trad. de Luis M. Drago.)

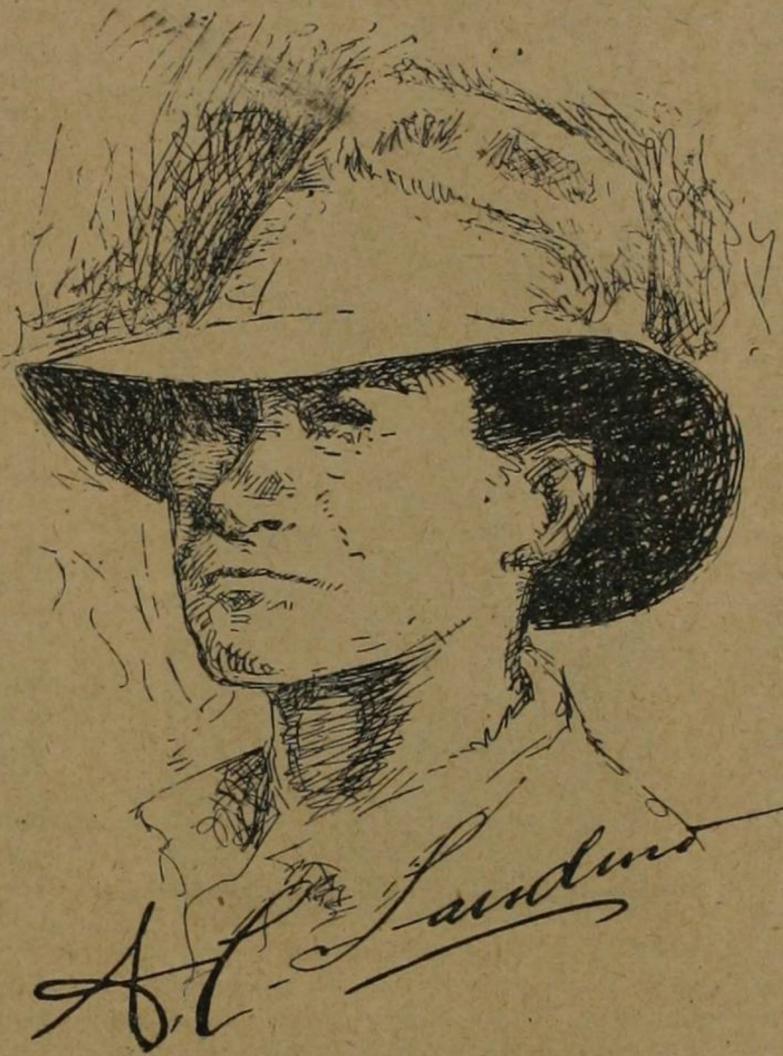
Las declaraciones del General McDougal sobre las aseveraciones de la prensa de México

=De La Prensa. Managua, No. 1246. 13 de septbre. 1930.=

El Cuartel General de la Guardia ha leído el artículo recientemente publicado en el periódico *La Noticia*, reproduciendo un artículo de la prensa de Méjico, de 30 de agosto del año corriente, tratando de las actividades de Sandino.

Las fantásticas pretensiones del señor Sandino, declarando haber ganado victorias y capturado materiales son divertidas; pero, como son hechas con el solo propósito de engañar al público con respecto a la verdadera situación de las Segovias, yo, como Jefe Director de la Guardia, deseo contestar el referido artículo, no con el propósito de sostener una polémica, puesto que esta organización no toma parte en polémicas, pero como lleva un *record* exacto de cada combate, por corto que sea, deseo tener informado al público de la verdadera situación.

La pretensión de Sandino de haber peleado (24) veinticuatro combates en los primeros quince días de agosto, es falsa, puesto que sólo (12) doce combates tuvieron lugar en todo el mes de agosto, y algunos de los combates referidos por Sandino tuvieron lugar hace varios meses. En junio hubo (17) diez y siete combates y (14) catorce en julio. Los nombres de los lugares donde ocurrieron los combates se dan al pie:



Sobre las declaraciones del mercenario McDougal

Mi muy querido don Joaquín García Monge:

Le envío y ruego publicar las declaraciones del mercenario norteamericano McDougal que hace de jefe de la mentida Guardia Nacional de Nicaragua. En Nicaragua le dan a ese extranjero, cuyo oficio es matar hombres, el grado de General. En su propio país, los Estados Unidos, parece que ha pertenecido a una de las armas de las fuerzas regulares. En Nicaragua no puede ser otra cosa que un esbirro a sueldo del tiranuelo cobarde que allí ejerce una presidencia ficticia de república sin soberanía.

La palabra de un individuo de la ralea de McDougal no puede merecer fe. Los hombres que por paga vil matan a sus semejantes, están fuera de toda consideración cortés. Han perdido todo privilegio de caballero. No se puede creer nada que digan. Pues claro está que, si matan por paga, cuánto más fácil no les será mentir a tanto por mentira. Pero es interesante que por él sepa el mundo que la lucha por el honor de Nicaragua se recrudece en las montañas de las Segovias. En agosto hubo no menos de 12 combates; en junio 17; en julio 14. Esos guarismos los da el matador de hombres McDougal. La aseveración del General Sandino, de que en los primeros días de agosto hubo 24 combates, no pierde validez esencial ninguna aún cuando el número de esos combates estuviese errado en las declaraciones del General nicaragüense y fuera exacto en las del matador de hombres norteamericano. El propósito del mercenario McDougal no se logra con rectificaciones como las que pretende hacer. 12 combates o 24, lo mismo significa. Porque lo cierto, lo importante de saber, es que se libran numerosos combates en Nicaragua. Lo cierto, lo importante de saber, es que soldadesca yanqui sigue asesinando nicaragüenses. 74 muertos y 62 heridos, dice el matador de hombres McDougal, han sido las bajas de los patriotas que militan bajo las órdenes del General Sandino, en los tres meses aludidos.

(Pasa a la página 293)

Definitivamente se sabe que las bajas de los bandoleros citados anteriormente ocurrieron durante los combates nominados y se conoce como exacta por las inspecciones que se hacen en el campo de batalla después de cada combate; a éstos no se incluye ningún muerto que pueda haber sido llevado por sus compañeros. Entre las bajas de los bandoleros se cuentan las de los siguientes cabecillas:

- Augusto C. Sandino, herido en Saraguasa.
- Pedro Altamirano, herido en Guapinol.
- Juan Botón (a) Rodríguez, muerto en Nance Dulce.
- Umanzor, herido en Cedrales.
- Simón González, herido en Pasmate.
- Silvano Herrera, muerto en Los Gallos.
- Marcel Rivera, muerto en Cedrales.
- Sabar Manzanares, muerto en Guapinol.
- Juan Palmazón, muerto en Nance Dulce.
- Eduardo Centeno, muerto en Santa Fé.
- Un hijo de Pedro Altamirano, muerto en Guapinol.

Las fuerzas de bandoleros que operan en Nicaragua no han capturado ni un solo rifle ni un solo equipo militar de la Guardia en el presente año; y su imaginación referente a la captura de tales materiales de guerra no es más que fabricación de su mente para atraer hombres de oscuro entendimiento a las fuerzas de los bandoleros con las miras de aumentar su fuerza. La Guardia ha capturado los siguientes objetos:

- 23 rifles, 14 escopetas, 18 pistolas, 27 bombas, 472 cartuchos, 122 bestias caballares y mulares, 64 albardas.
- Además de los anteriores artículos, la Guardia ha destruído los siguientes campamentos de bandoleros:

Capturado el cuartel personal de Pedrón Altamirano, con toda la correspondencia, órdenes y documentos.

El campamento principal de Pedrón Altamirano en el Guapinol con todas sus defensas y provisiones.

El campamento de Sandino en Saraguasa, destruído.

El campamento principal de Pasuato, destruído.

El campamento principal en Malacate, destruído con gran cantidad de provisiones comestibles.

El campamento principal de Las Puertas (Patasma Valley).

El campamento de Cerro de Guapinol.

El campamento del Tamarindo. Tres campamentos principales en Baryl, Area del Silencio.

Quince pequeños campamentos aislados en la jurisdicción de El Guapinol y Pantasma.

Durante los meses de junio, julio y agosto, la Guardia solamente tuvo las siguientes bajas en los diferentes combates habidos con bandoleros, muertos y heridos durante estos meses:

Bajas de los bandoleros

NOMBRES	Muertos	Heridos	Capturados
Esperanza	2	1
San Antonio	1
Río Grande	2
Tamarindo	1	4
Los Cedros	7
Mancallan	5	7
Finca Cardón	4
La Vuelta Robles
Arán Juez	1
La Troza	4	1
San Marcos	2
Yucca Pucca
Los Pulgueros	3	1
El Silencio
Cedrales
Cerro Somoto	1	1
Los Brasiles	13	11
La Sultana
Las Mesas	1
Pasmata	2	4
Zapote	2	1
Hato Nuevo
San Francisco
Moncatal	1
Santa Fé	1
Las Palmas	1	3
Las Palmas	1
Guapinol	3
San Jerónimo	8
Las Cruces	12	12
Nance Dulce	1	1
Palo Blanco	2	4
Los Cordonaes	3
Vencedora N° 1	1
Vencedora N° 2	1
Valle de Ocotál	4
Malacate	1	2
Guapinol N° 2
Las Puertas
San Rafael	1
Rodeo	1	1
Las Lomas	1
TOTAL	74	62	16

Living...?

*Let us dance! Let us sing! Let us laugh!
Perhaps this mad revelry
May barden the heart and make us forget
The foolishness of life.*

*Let us dance! Perhaps in some rythmical pose
The heart may express,
In a supreme effort,
Its internal anguish.*

*Let us sing! Perhaps some musical figure
May be able to interpret the elegiac song
Sung minute after minute
In tremulous voice, by the throbbing heart.*

*Let us laugh! May the external
Gesture hide the tears
Which the heart almost lifeless
As a broken amphora sheds within.*

*Let us dance! Let us sing! Let us laugh!
So that in this mad revelry
This tragic acting to which
Life condemns us, may be forgotten.*

M A R T H A D I T T E L

New York, 1928.

(Envío de Max Jiménez).

Capitán James P. Schwerin, herido en Cedrales.

Subteniente Norman G. Freeman, herido en el Cerro de las Cruces, falleció días después.

Cabo Delgado Zapata, herido en la Independencia, murió días después.

Raso Gregorio García, herido en Saraguasa, murió días después.

Raso Vega Benavides, muerto en Los Cedrales.

Raso Isidro Roque, muerto en los Cedrales.

Raso N. C. Altamirano, herido en La Independencia.

Raso D. A. Figueroa, herido en la Independencia.

Raso Andrés Talavera, herido en Las Cruces.

Raso E. Méndez, herido en La Sultana.

Raso S. Vásquez, herido en Cedrales.

Raso P. C. Franzel, herido en Saraguasa.

Total de oficiales: 1 muerto, 1 herido, 0 capturados.

Total de alistados: 4 muertos, 6 heridos, 0 capturados.

Total: 5 muertos, 7 heridos, 0 capturados.

El Cuartel General de la Guardia no tiene más que elogios por la conducta marcial y cualidades de la Guardia de Nicaragua. Sus cualidades de guerrero y ánimo en la pista; su habilidad y voluntad en las marchas forzadas de doce a veinticuatro horas soportando calor, lluvia y lodo, a lo largo de pedregosas picadas y por montes casi impasibles sin que por ello se quejen, muchas veces sin alimentos y con sus zapatos y ropas hechas pedazos, llama la admiración de todo oficial que los ha conducido en campaña contra bandoleros. En los últimos tres meses la Guardia ha mantenido una ofensiva incansable y ha tomado la iniciativa de

sacar a los bandoleros de su propio territorio, y sus guaridas en la espesura de la montaña. Nunca como ahora han estado los bandoleros tan perseguidos y tan duramente batidos, y si la actual fuerza de la Guardia en los Departamentos del Norte y del Centro se logra mantener, esta organización podrá continuar su campaña de exterminio contra el bandolerismo y hacer de las Segovias un lugar habitable para los habitantes de Nicaragua que residen allá.

D. C. McDougal

El caso de la inversión extranjera

= Envío del autor =

5.—El control de la banca como un medio de defender la autonomía

(Véase la entrega anterior.)

Ya va pasando a la historia, como una de las viejas formas de esclavitud económica, la práctica primitiva de crear crédito bancario concediendo a Bancos particulares el derecho de emisión dejándoles en perfecta libertad de funcionamiento. El Estado ha terminado por reservarse este derecho, no como manera de utilitarismo fiscal sino como medio de control y regulación. El crédito bancario es una función social, un valor social, y como tal toca al Estado darle toda la precisión necesaria para que funcione como medio de producción financiera y preste a la colectividad la amplitud de expansión que necesita en todo el curso de su desenvolvimiento económico. A este respecto podríamos decir que la Ley de Reserva de Bancos Federales de la Unión Americana es la forma más avanzada de control de la institución bancaria. Por demás agregar que un inteli-

gente control hará imposible que el capital extranjero adquiera ejercicios de monopolio en los países en donde una organización semejante llegue a establecerse.

La organización bancaria, aun en países como Estados Unidos, es muy deficiente, y a la sombra de esa deficiencia medran las grandes combinaciones industriales, los monopolizadores de la

Dos erratas deplorables en la entrega pasada

En el soneto de la pag. 274, el primer verso del primer terceto debe leerse:

dícelo con los labios en la avena

En el artículo *Virgilio y la poesía nueva*, pg. 284, en el renglón 4.º de la primera columna, léase: *Bucólicas*.

producción agrícola y los jugadores de la bolsa. El dinero del pueblo sirve para echar al suelo grandes firmas industriales, para dislocar ferrocarriles, para alterar la política y mantener una aristocracia del crédito cuyo poder es superior a cuanto poder se pudo soñar en los viejos reinos feudales. En los países nuevos, la gravedad de esos vicios podrá resultar mayor si se descuida una política previosora.

El control del Estado sobre los institutos de crédito debe tener por objeto, entre otras cosas:

Garantizar los intereses de los depositarios y obligacionistas mediante la regulación de sus inversiones, ya se trate de bancos de descuentos, bancos o cajas de ahorro, o bancos hipotecarios;

Evitar que los recursos disponibles en cualquier tiempo se pongan en juego a favor de determinados intereses industriales;

Garantizar a todos igual uso de las facilidades de crédito dentro de similares categorías de conducta prestigio y capital;

Mantener las reservas de todos los bancos distribuidas en todo el país para que atiendan por igual todos los sectores de la producción industrial y agrícola y del intercambio comercial;

Poner un límite compulsorio a los capitales invertidos, o asegurar un instrumento de competencia por medio de institutos bancarios manejados por el Estado.

En pocas palabras, debe darse todo el apoyo posible a los institutos de crédito; pero sometiéndolos a la disciplina necesaria para que, mediante poder acumulado, no se conviertan en azotes de la comunidad.

Las instituciones de crédito tienen una significación inmensa en el desarrollo económico de los pueblos modernos, — y por extensión — en su modelación intelectual y espiritual.

Instituciones sabias y firmes de crédito traen como consecuencia el fomento de la virtud del ahorro, gracias a la estabilidad y seguridad en su manejo; pueden remediar en parte la dureza de los ciclos económicos, mediante la ampliación y la reducción del crédito; realizan un ideal de cooperación económica entre quienes ahorran, poniendo sus ahorros a la disposición de aquellos capaces de aumentar y mejorar la producción; dan la medida exacta de la vitalidad financiera de una nación; hacen de cada hombre que acumula riqueza uno que la invierte; dan el elemento de rectificación y de progreso a todo aquel que descubre una nueva fuente de producción o una nueva posibilidad de evitar el despilfarro de trabajo humano en sistemas, métodos o mecanismos deficientes de producción; en una palabra, la institución de crédito bancario será el armonizador de la vida el día en que no existan privilegios ni monopolios, y nadie pueda cerrar las fuentes de riqueza natural al empeño creador de quien trabaja.

N. Viera Altamirano

(El capítulo sexto saldrá en la entrega próxima)

Por la libertad de Oreamuno Berrocal

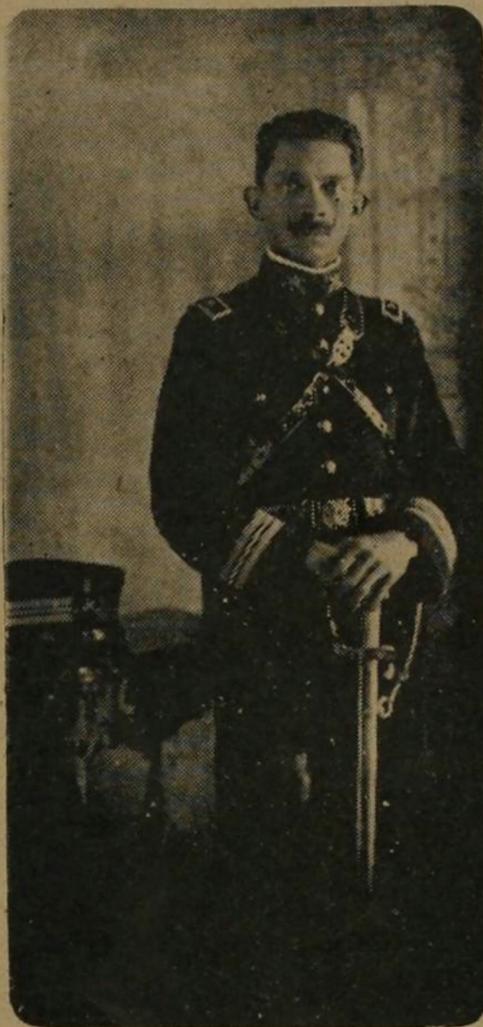
Limón, 3 de noviembre de 1930.

Señor Don
Joaquín García Monge
San José.

Mi estimado Don Joaquín:

Acabo de leer en su ínclito semanario la manifestación y justa advertencia que los venezolanos libres hacen al mundo latino ante la próxima celebración del centenario de la muerte de Bolívar. Es la palabra que dice en tono enérgico y altivo lo contradictorio de una fiesta toda cultura y renovación edificantes en un campo donde la barbarie ha hecho su auge y donde el pensar y el sentir han levantado su ara al dolor y a la muerte.

La aspiración es justa sin duda y nadie osará negar a su deseo la atención que concrete en realidad el empeño que justifica ampliamente. Pero debe ser—a nosotros los costarricenses—más que motivo de oportunidad para retirar confianza al gobierno de Gómez, coyuntura para declarar al mundo, nuestro valor de República culta y libre, en una solicitud que exija la libertad inmediata de Manuel Oreamuno Berrocal. Nuestra cancillería de Relaciones dirá entonces cómo—por virtud moral de la República, una y autónoma: por fuero de su vida inalterable de paz: por ley de su misma pequeñez—tiene derecho a pedir la protección de un hijo suyo, en quien la maldad machetona de un esbirro puso su garra y su venganza. Oreamuno Berrocal permanece en el Castillo Libertador de Puerto Cabello desde hace seis años, sin que ningún costarricense se duela de él, y eso no es justo ni humano. La responsabilidad propia incuestionable de esas cinco



Oreamuno Berrocal

firmas que cubren el honroso y doliente memorial que usted publica y la protección que se debe—por razón de la vida y por inspiración de Dios—a todo hijo de la patria costa-

rricense, bastan por sí a llenar el requisito formal que la diplomacia impone en estos casos. El gobierno del señor González Víquez, de filiación libertaria, y su cancillería de Relaciones, a cuyo frente se encuentra un ilustre ciudadano, sabrá pedir justamente la libertad de Oreamuno Berrocal. ¿No le parece a usted, don Joaquín? Es una forma de hacer patria entre otras la de velar la incuestionable realidad de la Justicia; y nada más propio que gestionar—en obra patente y efectiva—la irreductible libertad de un caído. Costa Rica es un caso de excepción en el barullo revolucionario de América, y por eso mismo debe justificar constantemente su valor ante el mundo. Es la única forma de que la miren con respeto.

Amigo de Oreamuno Berrocal, ciudadano costarricense, me creo en el deber de iniciar la solicitud de estas gestiones. ¡Cómo!... ¡Dónde!.. En el amplio campo de su *Repertorio* y con su vocero singular. Es hoy por hoy el más alto exponente de nuestra cultura y a él tenemos que acudir. El gobierno del señor González Víquez se interesará sin duda por la libertad de Oreamuno, porque es un derecho del ciudadano anejo a su condición de tal el que el Estado le dé su protección, en toda hora y momento, en toda forma y lugar... ¿No lo cree así usted, don Joaquín?

Lo abraza su afectísimo discípulo y amigo,

VICTOR MANUEL CAÑAS.

P. D.—Le envío adjunto el retrato de Oreamuno Berrocal en la época que actuaba como Coronel de Infantería del ejército mexicano en 1901. Vale.

Esa guerra lleva más de tres años. Es la guerra que encendió Mr. Henry L. Stimson, actual Secretario de Estado de los Estados Unidos, cuando llegó de pacificador de Nicaragua enviado por el Presidente Coolidge, en mayo de 1927. Por pacificación tan falsa y tan funesta, Mr. Stimson recibió la toga y el birrete de Doctor en Leyes, *honoris causa* de la Universidad de Syracuse. En esa ocasión y en muchas otras, Mr. Stimson ha declarado a la faz del mundo que los Estados Unidos han establecido la paz en Nicaragua. McDougal, pues, no es al General Sandino a quien desmiente. Desmiente al Doctor Stimson.

No quiere entrar en polémicas el asalariado norteamericano matador de nicaragüenses. La polémica, en todo caso, no sería con él. Con asesinos profesionales no discutimos los hombres desarmados. La polémica, en todo caso, no sería con él. La polémica es con el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Herbert Hoover, toda cuya grandeza moral, ganada en la dirección de obras filantrópicas entre las hambrientas poblaciones europeas de la post-guerra, parece, a la luz del incendio innecesario en que arde el Norte de Nicaragua, mentira de propaganda.

Mr. Hoover sabe, por la enseñanza religiosa que recibió en su juventud, y que recibe todavía en la casa de oración de los cuáqueros en Washington, que hay otros medios que la matanza de hombres para solucionar conflictos. El conflicto de Nicaragua seguirá en pie mientras la razón que pudieran tener los Estados Unidos sea una razón erizada de bayonetas. En los últimos tres meses, han confirmado con su vida y con su sangre la verdad de esa aseve-

Sobre las declaraciones...

(Viene de la página 291)

ración 74 muertos y 62 heridos nicaragüenses. Antes que ellos, han perecido por la causa de Nicaragua millares más. Millares más están dispuestos a perecer antes que ceder ante la fuerza bruta, así sea la nación más poderosa de la tierra y de todos los tiempos la que ejerza esa fuerza. Pese a los contados traidores que apoyados por bayonetas mercenarias han asfaltado la representación y el Gobierno de Nicaragua, el espíritu nicaragüense es el espíritu melio que tan noblemente vibra en las páginas severas de Tucídides. En 416 antes de Nuestro Señor hubo una Nicaragua en mares de Grecia: la Isla de Milo. Allí, hace poco tiempo, hallaron los hombres una diosa de mármol que han entronizado en la admiración del mundo. Esa Venus la esculpieron hombres que, antes de doblarse frente a las razones de la fuerza que esgrimía Atenas, convertida de democracia en tirana señora de vasto imperio, lucharon hasta perecer todos. ¿No cabría ese episodio melio, al que Tucídides da tremenda y trágica importancia, en *Repertorio Americano*?

Quizás no se logre una victoria inmediata en las Segovias centroamericanas, en la guerra contra el invasor. Pero algún día, como una nueva Venus de brazos destrozados, quizás hallen allí los hombres, como hallaron en Milo, una imagen divina de belleza. Esa belleza la

vislumbramos todos los que sabemos que no son bandoleros los que allí mueren por la libertad. Bandoleros y peor que bandoleros son los mercenarios matadores de hombres que se atreven a llamar así a los héroes de las Segovias. Juzgue el mundo la diferencia vasta de nivel moral en que están colocados, McDougal que mata por sueldo infame que recibe, y el General Sandino y sus valientes que mueren por defender su patria. Considérese que en cierto modo McDougal, para dolor del mundo y afrenta del linaje humano, representa a la Gran República consagrada a la Libertad. Y se verá cómo la nueva diosa cuya hermosura está en gestación en las almas de los hombres de honor, tendrá los hombros un poco más doblegados quizás que la Venus sin brazos de la edad antigua, y cómo, en la severa dulzura de su rostro, habrá un brillo de humedad de lágrimas que obligue a la oración. El mercenario McDougal cree que la publicación de sus declaraciones contendrá la corriente de voluntarios que engruesan a diario las filas sandinistas. Y se equivoca. Porque en todo pecho noble, en toda alma generosa, en todo ser humano no brutalizado por el oficio de matar hombres, la lectura de esas declaraciones hará surgir una plegaria por Sandino. Y nunca faltarán, hasta que el mundo quede despoblado de centroamericanos honrados, quienes repongan a esos muertos que McDougal afirma han caído bajo sus balas asesinas.

Le abraza su afectísimo amigo,

Salomón de la Selva

San José de Costa Rica,
a 25 de setiembre de 1930.

Poesías

=Envío del autor=

Plegaria

A la memoria de mi maestro,
Lic. don Claudio González Rucavado

En el silencio del camposanto
mi ruego elevo con gran fervor,
por los que duermen en el regazo
ya de la tierra... sin un rencor.

Ob! Dios piadoso, tú que les brindas
paz y consuelo, perdón y amor,
otorga al alma que en ti confía
siquiera un rayo de tu esplendor:

Así la vida tendrá el consuelo
de ser calvario para una cruz,
cuya silueta se ve en el cielo
como un camino de eterna luz.

Mi soledad

Dentro de mi soledad,
cual si fuera una hornacina,
pongo mi canto y mi verso:
tengo una estrella vecina.

Es la estrella de la tarde
que en la triste lejanía,
es como un lirio brillante
para la angustia del día.

Es la estrella vespertina
que anuncia un nuevo Belén
a la mente que adivina
tras del Amor, sólo el Bien.

Es la estrella que nos llega,
en la noche del dolor,
anunciándonos la Nueva
Humanidad del Amor!

A una estrella

Para el poeta
Salomón de la Selva.

Lejana estrella
de mi alma hermana,
siempre tan bella,
feliz... lejana!

¿Eres efluvio
de un corazón?
¿La chispa ardiente
de una pasión?

¿Eres la llama
de la virtud
o el ojo vivo
de una inquietud?

Lejana estrella
de mi alma hermana,
¿eres divina
o eres humana?

Irradia siempre
tus resplandores
sobre la dicha
de mis amores.

Sé confidente
de mis ternezas,
y el tibio amparo
de mis tristezas.

Sé cual la Vesta
de nuestro hogar;
sé nuestra diosa
más tutelar.

Lejana estrella
de mi alma hermana,
siempre tan bella,
feliz... lejana!

Conforta el alma
que en ti alborea
como el lucero
de una alta idea...

¿Cómo eres casta;
cómo eres bella;
cómo eres libre,
radiante estrella!

¿Cómo cautivas
nuestra emoción!
¿Cómo conturbas
el corazón!

Lejana estrella
de mi alma hermana:
tú eres mi lumbre,
mi luz pagana.

Con las espigas
de tu alma en flor
llena mi estancia
de eterno amor.

Sé mi estandarte,
mi relicario,
mi luz, mi guía,
mi lampadario.

Que hasta tu cima
de eterno albor
llegue mi rima,
toda tremor.

J. J. Salas Pérez

San José, Costa Rica, 1930.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

El escarabajo enterrador

=Envío del autor=

Hay en el mundo de los insectos tantas formas distintas, bien caracterizadas, que se cuentan por cientos de miles, y los naturalistas que estudian esta clase de animales se han visto obligados a agruparlos por órdenes, tribus, familias, géneros y especies, haciendo además subdivisiones y variedades hasta tocar casi al infinito. Todas las formas y tamaños, todos los colores del arco iris, todos los matices de una puesta de sol y la variedad infinita de costumbres o maneras de vivir, que jamás llegará a conocerse en sus menores detalles, constituyen la historia de los insectos, tan interesante para los hombres de ciencia como el estudio de los cuerpos celestes, ambos igualmente inenmensurables.

Si tomamos la familia más insignificante, sin salir de Costa Rica, sin alejarnos de la me-

seta central, limitando nuestra observación al espacio que podemos cubrir con el sombrero, en la Sabana de Mata Redonda, veremos hacia el día de finados tres tipos muy diferentes, porque uno viste de púrpura, con brillo metálico, otro parece tallado en azabache pulido, y el tercero semeja una escultura de ébano charolado. Durante las altas horas de la noche permanecen sepultados en el suelo, pero al clarear el día o caer la tarde salen en busca de nuevo festín. Los que son de color negro tienen una vida más trasnochadora, mientras los de brillo metálico purpurino lucen su coraza de bronce a los rayos del sol, aunque esté en el cenit. Así nada se pierde: unos aprovechan el estiércol fresco durante el día y otros por la noche. No solamente comen, sino que entierran el alimento para las futuras larvas, cuyos hue-

vos dejan depositados separadamente en el fondo de las cuevas que las madres fabrican, y debemos suponer que son varias las posturas, en sitios apartados, porque de lo contrario quedarían las larvas agrupadas en estrecho recinto, sin el sustento indispensable durante los primeros días, pues más tarde las raíces del zacate son para ellas un forraje fresco, sustancioso y abundante. La grama protectora guarda después las crisálidas hasta el nacimiento de la nueva generación y el ciclo de la vida continúa sin interrumpirse al correr de los años y los siglos.

Los machitos del género *Copris* parecen cilindros cortos de azabache, redondos al terminar los élitros, estriados longitudinalmente, y tallados con primor en el tórax; llevan además en la cabeza un cuernecito largo, delgado y curvo, como si fueran pequeños rinocerontes. De este género hay ocho especies en Centro América; algunas de ellas son tan abundantes a principios de noviembre, que pueden colectarse más de cien ejemplares en un par de horas, si hubiera interés especial.

También los del género *Phanaeus*, color de púrpura, son comunes y los niños los recogen con frecuencia, por su brillo metálico verdoso, y porque tienen los machos un hermoso cuerno volteado en la cabeza, cual si llevaran una asta de bandera. Mis ejemplares cautivos se sublevan a menudo, durante las altas horas del día, y pretenden levantar el vuelo; mas una nueva ración de boñiga los tranquiliza y vuelven luego a la tierra remullida del fondo. Poco a poco se ha formado encima un montón de residuos vegetales, raicesillas y venas del zacate, que la humedad convierte en criadero de hongos filiformes.

Las hembras de unos y otros carecen de cuernos, lo cual les permite mejor su trabajo de excavación y enterramiento del estiércol donde instalan los huevos, que han de transformarse en larvas, crisálidas e insectos adultos, al final de la metamorfosis.

Nuestros escarabajos mayores miden tres centímetros de largo, el *Pinotus carolinus* (Lin.) por ejemplo: es de color negro lustroso, si se limpia con bencina, porque sus funciones de enterrador lo mantienen tan sucio que se le forman costras de tierra en las patas y por todo el cuerpo, tan persistentes, que a veces cuesta arrancarlas con agua, jabón y cepillo. Todo el escarabajo parece hecho expresamente para ejercer las funciones de sepulturero: su cuerpo casi redondo le permite meterse en estrechos agujeros circulares, la cabeza cubierta con un yelmo coriáceo, en forma de pala semicircular, las patas delanteras fuertes y provistas de tres dientes para escarbar la tierra, que la pala cefálica tira hacia atrás; las patas centrales y posteriores dotadas de una especie de azada o rastrillo en los talones para empujar la tierra hacia afuera, el tórax y los élitros duros, todo hace de esta creatura laboriosa una maquina admirable para el objeto a que está destinada por la Naturaleza.

Los ojos son grandes, globulosos y fijos en el borde posterior del yelmo, con la mitad descubierta hacia arriba y la cara inferior mirando al suelo, de manera que puede observar en todas direcciones, especialmente los objetos pequeños que se presentan por delante o que él trata de coger. Las antenas tienen 6 artejos, el primero largo y los otros cada vez más cortos, hasta terminar en tres láminas o cucharas de albañil; las antenas están articuladas por debajo, delante de los ojos, así pueden inspeccionar el trabajo que ejecutan como órganos del tacto, y plegarlas entre la cabeza y el tórax para su mayor protección, durante el reposo.

Las patas tienen uñas, cuchillas afiladas y cerdas rígidas, tan útiles en el trabajo de desmenuzar el estiércol y rasquetear las paredes de la galería subterránea.

Los élitros, redondeados y coriáceos, presentan siete estrías longitudinales, cada uno, entre lomillos plano-convexos, con que protegen el segundo par de alas, membranosas y plegadízas, que sólo se muestran durante el vuelo.

La articulación de los artejos, la juntura de los segmentos y los surcos decorativos están protegidos por cerdas para que la tierra y brizas de boñiga no obstaculicen su funcionamiento durante las horas de trabajo, y mantengan su atractivo cuando se bañan con la lluvia y emprenden el vuelo nupcial.

Su vuelo es pesado y bullicioso: atraído por las luces eléctricas, entra por la noche en nuestras habitaciones o aparece en las calles durante las primeras horas del día, golpeado seguramente contra las paredes de las casas; cuando se le sorprende, camina con torpeza, sin levantar el vuelo a la luz del día, así es fácil capturarlo donde quiera que se vea.

En cautiverio excava su guarida por la noche, desmenuza el estiércol y lo lleva al fondo de su habitación; cada vez que se le pone alimento fresco hace lo mismo, y debemos suponer que vivirá largo tiempo, mientras tenga un fondo de tierra húmeda y comida en abundancia.

Esta especie habita la América Central, desde el Estado de Carolina hasta la República de Panamá, así en alturas mayores de dos mil metros como en la región costera de ambos océanos, donde quiera que haya ganado caballar o vacuno, cuyos despojos constituyen su principal alimento. Por la noche sale del suelo, abre las antenas cual si fueran brazos, extiende las tres laminillas terminales semejan- do palmas

de las manos y trata de orientarse; si se vuelca, recobra la posición ordinaria valiéndose solamente de las cuatro patas posteriores, saca las alas por debajo de los élitros hacia atrás y levanta el vuelo en busca del amor.

El escarabajo sagrado del Egipto simbolizaba, en aquel pueblo eminentemente espiritua- lista, la transformación eterna de la vida, que recoge los despojos inertes para convertirlos en nuevos seres dotados de actividad y senti- miento. Del escarabajo hicieron imágenes ta- lladas en piedras finas, con verdadero primor, para usarlas en el culto religioso, para llevarlas como amuletos de buen agüero durante los combates, y para acompañar las momias o cá- dáveres sepultados con santo recogimiento, en su viaje de ultratumba, porque él recordaba el credo de la Metempsicosis, que consagra el principio de la transmigración de las almas.

Como Dios tutelar de los egipcios lo escul- pieron, ampliándolo, en el palacio de los Fa- raones, en los sarcófagos, en los altares y pa- redes de los templos, donde quiera que podía perdurar por muchos siglos, como en efecto se han conservado hasta los tiempos modernos.

Desde cualquier punto de vista que se con- sidere este coleóptero interesante, ya sea como mensajero de la primavera, como renovación de la Naturaleza, como idilio de la unión sexual, que cantan los mirlos en la copa de los ár- boles; ya simbolice el cariño de la madre, o recuerde el arrullo de las palomas en su nido, ya sea el culto sublime de la eternidad, siem- pre resulta la faena del escarabajo sepulturero un canto de amor, como diría el poeta Soto Hall,

*Porque allí, con santo anhelo,
hace su afecto profundo
de las miserias del mundo
las venturanzas del cielo.*

Anastasio Alfaro

San José, Costa Rica, Nov. 1930.

Carta literaria

=Envío del autor=

San José, Costa Rica, Noviembre de 1930.

Doctor don Antonio Caso,
México, D. F.
México.

Maestro:

Acabo de leer las primicias que publica el *Repertorio* de su próximo libro *Crisopeya*. Siento el impulso de abrazarlo y de darle el más profundo agradecimiento en nombre del arte verdadero, por esta obra de poesía excelsa. Excelsa por su serenidad, por su ternura, por su profundidad, por su sencillez. Reivindica usted de una vez y por todas la maltratada poesía "clásica".

¡Cuántos "ultraístas", "dadaístas", "futu- ristas", "postumistas", "snobistas" todos, moder- nistas de alarde, habrán sentido al leer sus so- netos que una verdadera luz los deslumbra!

La Araña tiene una perfección imponde- rable. Hasta ahora no conocía yo, sobre el tema, nada más hermoso que el soneto de Juan Ra- món Molina que he puesto como ejemplo de toda belleza en un libro de lectura nacional:

*"Ved con qué natural sabiduría
las finas hebras de las hojas ata
y una red teje de fulgor de plata
que la infeliz Aracne envidiaría.*

*Mas si el viento soplando con porfía
la prodigiosa tela desbarata,*

*vuelve otra vez a su labor ingrata
y una malla más tenue alumbra el día.*

*Hombre que tus empresas no coronas
porque al primer fracaso o desperfecto
a un estéril desmayo te abandonas,*

*Ten en tu vida y tu vigor conciencia
y aprende, al ver el triunfo de ese insecto,
una lección sublime de paciencia".*

El suyo tendrá que ir también en el libro, desde hoy, para que los niños aprendan a saber que en lengua castellana se pueden expresar con la más suave armonía los más hondos pen- samientos. Ya imagino la maravilla de fone- tismo, de cadencia, de gracia, que irrumpirá en el ambiente cuando el niño recite con clara articulación:

*"aborcas al moscón estrafalario
entre los hilos de tu paraíso"...*

E imagino la sala vibrante de emoción, de pura emoción estética, cuando se termine la declamación feliz de *La Hormiga*:

*"Y miden sus pasos el largo camino
¡mientras que en la rama fragante de un pino
dice su querella un ave de oro!*

Y para mostrarles a los niños la palpable figuración de la poesía, y para que vean cómo

puede plasmarse con las palabras una obra real, hasta la más concreta y exacta realidad, les leeré *El Bubo* cuyo plumaje se siente mover por el viento y acaricia nuestra mano. ¡Qué acierto de adjetivación, de ritmo, de procedi- miento!

Maestro:

Su *Crisopeya* será una magnífica tras- mutación de toda cosa en oro; en el oro de su palabra encendida de singular estro; en el oro de su pensamiento, pleno de extraña luz.

¿Qué hada sutil y arcana le sopló al oído esta elegante y ágil serenidad de sus sonetos? Creí siempre que usted fuera el primer escritor filo- sófico actual de la América, mas no sabía, cuando tuve la fortuna de compartir con usted tantas horas en el viaje hacia el Perú, que es- taba yo frente a un gran Poeta, maestro exi- mio del arte que más requiere de aquella "di- fícil facilidad" que decía el latino. Lo sé ahora y escribo inmediatamente, con un poco de apresuramiento, para rogarle que sea yo de los primeros que han de recibir su *Crisopeya*. Y aun cuando para usted han de ser los laure- les "mazquino galardón", tal la robustez de su obra, enlázale mi admiración los que anhe- laría fueran puestos sobre su frente tropical y recia; los que merece por su gallardía ínte- lectual, que no se ha doblegado a la constante permeabilidad de ciertas corrientes estéticas que han malogrado aun a creadores excelentes.

Usted viene a ser una vez más el troquel en que las Musas vierten su gracia. La vertieron en su pluma cuando usted le dio un sentido de caridad y de belleza a la vida; la vierten ahora en usted cuando abre su espíritu como una gran flor de armonía en medio del des- concierto. Usted hace "su obra", la suya, sin importarle el turbión de la hora; sabe con Walt Whitman, que ha de haber grandes audi- torios para que haya grandes poetas, y usted educa a su propio auditorio con su obra.

Pero ya vendrán mandobles y cuchilladas, y le vendrán a usted de los mismos que qui- sieran haberlo contado entre los apañadores del buen gusto; le vendrán de aquéllos que andan por los meandros del idioma y se premunen con socaliñas de modernistas para figurar que hacen obra de valimiento.

Pero no podrán quienes sólo tienen el enredo y no el genio, no podrán, digo, cohonestar ante otros que no sean sus conmitones la va- cuidad y la inutilidad de retorcer el arte para expresar la belleza.

Por eso nos sentimos los trabajadores serios como acogidos bajo el ala de esta nueva moda- lidad suya; nos sentimos con mayor ánimo, como si hubiésemos hallado al hermano mayor, y pensamos que ha honrado usted con sus versos a la poesía castellana y que ha levantado un gonfalon reivindicador de la obra seria en la actualidad hispanoamericana.

Cuando vengan el mandoble y los reveses pensaremos, viéndole a usted, que sólo nos sal- varán la firmeza digna y elevada y la devo- ción sincera por la obra del espíritu. Que hoy no se trata de los tiempos a que se refería Icaza en su *Examen de Críticos*, cuando Montepin escribía para la plebe literaria y Ohnet urdía un argumento para los burgueses y Flaubert acicalaba su bella prosa para los aristócratas de Francia. No. Hoy la cultura literaria lleva un gran aliento de orientación, un impulso de esencialidad, de eternidad. Usted, maestro, ha dado ese tono. Ténganos a su vera y mánde- nos, que entre sus falanges alzaremos orgu- llosos nuestra sincera voz de hombres.

Rogelio Sotela

San José, Costa Rica.

Una gran novela hispanoamericana

= Envío del autor =

El Desencanto de Miguel García, novela por Benjamín Carrión. 1929. SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA—Madrid.



Benjamín Carrión

Después de haber dominado el ensayo en cuatro magníficos estudios biográfico-sociológicos que obligaron a asegurarse las gafas a la Alta Crítica, el autor de *Creadores* y creador ya él mismo de *la Nueva América*, Benjamín Carrión afronta gallardamente la novela con una obra en la que se patentiza nada menos que el conflicto espiritual de la juventud de América. Ya en su país había realizado varios esbozos novelísticos que son, cada uno de ellos un verdadero primor. Su primera obra, como novelista en grande, es *El Desencanto de Miguel García* que coloca de golpe a su autor entre las primeras figuras del género en América, incluyendo las gloriosas desaparecidas.

El ciclo evolutivo de la literatura es, como sabe cualquiera, el siguiente: lírica, épica, ensayo, teatro. La raza hispánica en América culminó y aún rebasó la Edad lírica produciendo aquel monstruo de Rubén. Nuestra raza parece refractaria a la Epopeya teniendo para ello un idioma que se presta como pocos. Ni España misma puede presentar una epopeya digna de parangonarse con los arquetipos del género en la literatura universal. En la América Española apenas ha germinado un embrión de epopeya: el inmortal Canto a Bolívar de Olmedo. En el ensayo, las gentes hispanoamericanas contamos con figuras supremas, surgidas en todo el haz del Continente. Y la novela, que muerta la epopeya es, como dice Rodó, la «épica inexhausta de nuestro tiempo, en donde se contiene todo lo infinito de la realidad y todo lo infinito de la imaginación», ha tenido relativamente pocos, pero insignes representantes en el Nuevo Mundo. Sus nombres están en la memoria de todos los lectores y no vamos a sacar hoy a relucir una erudición mostrenca. Lo que sí apuntamos es que la novela del siglo XIX en América es puramente erótica: consiste en narraciones de amores contrariados, de amores imposibles que casi siempre se desenlazan con la muerte. Para encontrar la novela grande, humana, la que afronta y apresa la vida hay que llegarnos hasta Federico Gamboa y Rufino Blanco-Fombona.

En el marco más estrecho de la literatura producida en el Ecuador, en el que hay que enfocar y en el que ocupa uno de los primeros sitios Carrión, la novela ha sido cultivada con éxito indiscutible. Don Juan León Mera, uno de nuestros clásicos, puede muy bien hombrarse con el Chateaubriand de *Chactas*. El otro gran clásico no sólo de su tierra sino de la lengua, Don Juan Montalvo tiene engastadas en sus obras narraciones estupendas que pueden entrar en una antología con las mejores de la literatura universal; además de aquel monumento tan sólo comparable al *Quijote* del que es continuación. Vienen luego las narraciones de Carlos R.

Tobar, autor del episodio nacional ecuatoriano tan logrado como es *Memorias de un veterano de la Independencia* y de aquella novela quiteñísima titulada *Timoleón Coloma*. Los hijos de Juan León Mera, Trajano, Eduardo y Juan León, infanzones de alta estirpe literaria, han escrito novelitas deliciosas. El malogrado Luis A. Martínez nos legó con su novela *A la costa* una joya imperecedera y una prueba magistral de lo que hubiera podido hacer. Manuel E. Rengel tiene *Luzmila*, interesantísima como narración y colorida de estilo. Calle, el proteico Manuel J. Calle, que ensayó todo, se manifestó en *Carlota* como novelador. Otro periodista, formidable como periodista, y admirable bajo este sólo aspecto, N. A. González, escribió unas cuantas novelas que han caído justamente en el olvido. Víctor M. Rendón acaba de publicar *Lorenzo Cilda* que todavía no conocemos. El límpido prosador Alfredo Baquerizo Moreno tiene dos o tres novelas lindamente escritas. Zaldumbido ha realizado hasta ahora aquel esmalte castellano y criollo que se llama *Egloga trágica*. José Rafael Bustamante nos ha dado fragmentos de una novela naturalista con el título de *Para matar el gusano*. Isaac J. Barrera ha realizado una bella novela en *El dolor de soñar*. Miguel Ángel Corral nos dejó *Voluptuosidad y las cosechas*. Fernando Chávez, manejando artísticamente temas indígenas y rurales ha troquelado *Plata y Bronce*, que hace esperar mucho de su talen-

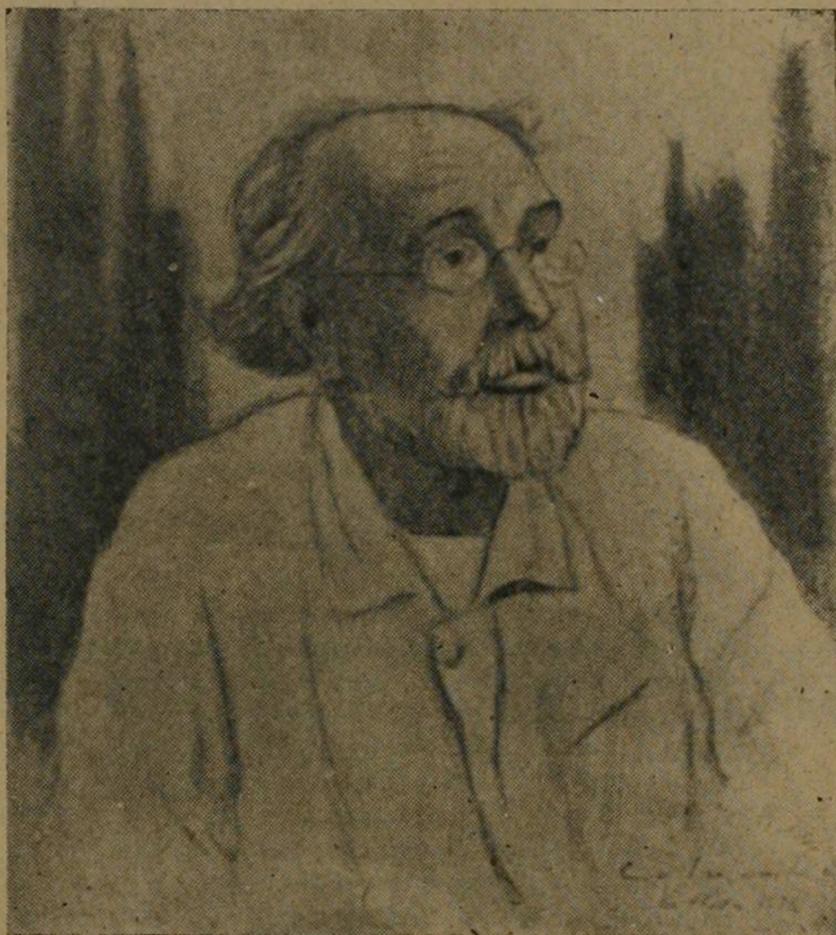
to. Otro escritor que yo me lo sé más que de memoria y que no me gusta nada quiso hacer en *Iris* un ensayo de novela en puras imágenes. Si he conseguido o no el intento, no soy yo quien deba decirlo, pero la mejor novela que se ha escrito en el Ecuador es, en nuestro concepto, *Pacho Villamar*, de aquel viejo maestro, admirable por su vida de sacrificio, admirable por su obra vasta y sustanciosa, admirable por su estilo de los grandes tiempos de nuestro idioma. He nombrado a don Roberto Andrade, Decano de nuestros escritores y autor de una sola novela, pero tan acabada que pudo firmarla el Sumo Pontífice del género, Don Benito Pérez Galdós.

A este grupo ilustre se incorpora Benjamín Carrión, llevando de la mano, como se lleva a un niño, a su *Miguel García*, que es una criatura humana.

Miguel García es el soñador generoso, el muchacho dominado por un ideal de justicia, de verdad, de belleza. Quiere proyectar sobre la pobre realidad de su país su espiritualidad purificadora. Ha leído, ha estudiado, ha soñado. Quiere llevar sus teorías salvadoras a la práctica. Pero se estrella ante la realidad. Nadie, fuera de una mujer que le adora, le sigue. Todos le dejan solo en el fracaso. Los otros jóvenes o se han amoldado al medio corrompido o se han apartado con asco y sin ningunas ganas de luchar. Los hombres en quienes la juventud puso su mirada, todos han defraudado a la juventud. La estructura social de Hispanoamérica es ferozmente medioeval, y la horrible política suramericana está hecha a base de caciquismo y pretorianismo. El hombre puro para no ser triturado moralmente por el horrible engranaje político tiene que retirarse a tiempo con horror. El choque del ideal es, como dice Carrión, «contra las realidades hostiles, no enemigas sino babosamente mediocres, bufas, ratoniles... Pero hace falta el optimismo constructivo de los hombres que no han expuesto sus sueños al fracaso». Es preciso abandonar para siempre empresas guerreras y ponernos a hacer de nuestro pueblo lo que debe ser, «un pequeño pueblo cristiano que trabaje y que lea, que tenga que comer y que sepa vivir». Esto no lo puede realizar un hombre, sino las generaciones incontaminadas, la juventud que hoy se amolda a todas las infamias o se inhibe, o se malgasta en futilidades. Miguel García confió en sus camaradas; pero todos le abandonaron en la hora del peligro, y él vió roto su sueño cristalino. En su desencanto desolador, cuando sale de la cárcel para tomar el camino del exilio, sólo el hermano de su amante le acompaña en espíritu y en verdad. Este camarada fiel es Luis Alfonso. A él le ha sido revelado en Europa, en toda su monstruosidad, «el mal que se han he-

Don Pedro

= De Plus Ultra. Buenos Aires. =



Almafuerte
(Pedro B. Palacios)

Retrato de Columba

Don Pedro era un hombre recio y cobrizo, de estatura mediana y amplio tórax. Tenía el rostro variolado, el cráneo calvo, las manos finas. Su voz, su gran voz, era clarísima y viril. Pronunciaba como un profesor de dicción, y a veces parecía recortar la palabra en un relieve limpio de cristal. Accionaba de modo inconfundible, acompañando sus afirmaciones con un puntazo del pulgar diestro en el pecho, descargando puñetazos formidables sobre una mesa, tomándose las sienes con los dedos estirados, dándose sonoras palmadas en la frente. Los ojos relampagueaban con fiereza detrás de los espejuelos o se nublaban de lágrimas fáciles. Reía con risa franca, estruendosa, infantil. Fumaba sin descanso y en tres o cuatro succiones consumía el cigarrillo. Cierta vez se propuso abandonar el vicio y pasó algunos días masticando palitos de sauce.

Don Pedro vivió en la Plata muchos años, hasta su muerte. Ocupó varias casas, en sitios diametralmente opuestos. Nos place evocarlo en una casita de tres o cuatro piezas y gran solar, cerca de las vías del ferrocarril, en un rincón de la diagonal 74. Su cuarto de trabajo estaba alfombrado de papeles: cuartillas, diarios, revistas.

Dos o tres chicuelos a quienes enseñaba a leer y a dibujar, le cebaban mate, le servían, le acompañaban y solían decir al visitante: «Dice don Pedro que no está».

Su bondad era proverbial, su generosidad sin límites. Corren al respecto cien anécdotas. Su pobreza fué, casi siempre, franciscana. Amaba a Cristo, discutía con Cristo, lo desafiaba. Un día mientras nos

leía *Trémolo*, sentado a su mesa, frente a un crucifijo de metal—no recordamos si formaba parte del tintero,—por poco lo decapita a manotazos.

(¡Ah! Don Pedro era poeta.)

Don Pedro sabía algunas cosas muy bien, sabía otras a su manera e ignoraba orgullosamente el resto. Tenía adivinaciones ge-

Rafael Alberto Arrieta

niales; no estudiaba; leía con delectación novelas realistas en ediciones castellanas de Garnier y Maucchi. Poseía un mueble-biblioteca, lleno de libros, de piezas de vestir, de periódicos; también la humilde vajilla solía ocupar alguno de los estantes. En el piso yacía una pila de diccionarios destripados. Los manuscritos de sus originales recientes, con su letra clara y las repetidas tachaduras que denunciaban el tenaz y paciente combate con la palabra rebelde, volaban por la habitación.

Don Pedro hacía, cuando estaba en vena, ante sus amigos, disertaciones pintorescas que lograban, a menudo, altísima elocuencia, o leía admirablemente algún viejo discurso, de párrafos inmensos, que ponían a prueba su voz y sus pulmones. Contadas veces permitió que se le contradijera. Sus admoniciones eran apocalípticas, sus juicios lapidarios, sus opiniones contradictorias. En dos palabras mordaces retrataba a un personaje. Tenía una rapidez extraordinaria para los motes, agudísimos siempre. En sus charlas manejaba hábilmente el humorismo. Y era temible la descarga de su indignación: los adjetivos demolidores surgían torrenciales,

salpicándolo todo. Tenía un ídolo: Sarmiento, único nombre que pronunciara con invariable respeto. Odiaba las feminidades: admiraba el valor, la integridad moral, los gestos heroicos. La cuerda cívica estuvo siempre tensa en su arpa.

¿Pero dijimos que era poeta? Don Pedro—como se le llamaba familiarmente en La Plata—firmaba sus trabajos con el seudónimo de Almafuerte.

cho los hombres creando en mil años todas las fuentes de odio posibles». Se cree, pues, en el deber de luchar, si es preciso hasta contra su propio padre, que es el Presidente de la República, para acabar con una infame organización social, creando con cimientes de voluntad y con caríatides de justicia y con cúpulas de belleza una mejor arquitectura política. Miguel García quedará como el precursor. Luis Alfonso Enríquez, su hermano espiritual, su discípulo, su *alter ego*, será el realizador. La juventud no se ha perdido del todo: hay una parte que no se ha corrompido ni se ha doblegado; hay una parte que se mantiene erguida y luminosa y con la que se puede contar para remover la cordillera de dolor y de injusticia que pesa sobre los débiles, sobre los pobres, sobre los humildes. Aún hay esperanza...

El tema desborda de una narración al uso. En la que nos ocupa, hasta un gran amor viene a resultar episódico ante el dolor de un alma triturada por todas las inquietudes. Y esa alma en túrdigas ensangrentadas no es la de un individuo ni la de un grupo siquiera; es la de toda una juventud que lanza los brazos y las miradas y las frentes

al porvenir. De aquí el interés humano, trascendente, inmenso, que tiene la obra de Carrión.

La técnica de la novela no puede ser más dinámica y moderna. Allí todo se mueve, palpita, gira y pasa como en la vida. Nada de descripciones morosas, pintando con detalles lo externo, a pesar de devanarse la acción en una ciudad tan profundamente evocadora como Quito. El medio aparece en blanco y negro, a grandes manchas, pero viviendo como en el cinematógrafo. Nada de análisis psicológicos. El alma de los personajes se revela en sus acciones y no en los procesos psíquicos que el autor no se para a analizar. Allí todo vive y palpita, sin grandeza, claro, porque no la dá la realidad. Pero esa vida vulgar, anodina, triste y mísera, es la vida. Es nuestra Vida!... No parece que se lee una novela sino que uno se sumerge en la dolorida realidad ecuatoriana. El autor, fervoroso discípulo del formidable Queiroz, recuerda en ciertos pasajes el procedimiento sintético, humano y terrible del genio lusitano. Aquella pasión brutal, oscura y turbia del militar por la maestra de escuela, su propia cuñada y de la cual es fruto el héroe de la no-

vela, es una página naturalista en la que es lástima no haya ahondado más Carrión. La juerga quiteña, amasijo picante de sentimentalismo, de música triste, de canciones cursis, de aguardiente, de lascivia y de malos chistes es un verdadero cuadro de género que vive solo. Pero donde esplenden aún más las dotes del autor es al pintar a nuestros políticos. Ese Ministro de Instrucción Pública que allí aparece lleno de nobles ideas de regeneración, con los más hermosos planes de reforma cultural y que al serle negados los recursos fiscales para realizar su hermoso programa, se queda rumiando tranquilamente el sueldo, tiene todo el valor de un retrato no de un personaje de la fantasía, sino de un *specimen* que podemos contemplar dirigiendo nuestra educación en cualquiera de nuestras Repúblicas. Ese Presidente, tan buena persona, antes de no ser nada, y que se atosiga y se envenena y se corrompe con el Poder, es todo un símbolo. Ese gobierno que se hace la revolución a sí mismo para tener pretexto de alzarse con la Dictadura, lo hemos padecido muchas veces. Y ese ejército, ese ejército pretoriano sin ningún otro objeto que man-

tener regímenes refandos, es sin duda la mayor calamidad que sufren los pueblos de Sud-América. Es el parásito que les chupa la sangre, es el cáncer que les roe, es la lacra que les afrenta. La ruín política criolla se muestra en este libro como en la realidad, oscura, hedionda, babosa. Gran parte de la juventud se ha refugiado en el chiste, «el chiste convertido en venerable institución colectiva, en orgullo, en blasón en una ciudad cien veces espiritual y noble por otros conceptos». Para hacer algo bueno en un país como ese, lo primero es tener la fuerza moral suficiente para afrontar el chiste, el chiste corrosivo, no tener miedo al ridículo. Cuántas iniciativas, cuántas ideas regeneradoras han muerto al nacer, picadas por el tábano ponzoñoso del chiste! Sobre todas estas miserias se levanta como una dulce aurora el ensueño fulgurante de la juventud incontaminada que forja el porvenir con manos que se le han vuelto luminosas.

Pasando ya al procedimiento de la obra, tenemos que decir que en buena parte de ella se emplea la forma epistolar incrustada en la narrativa, procedimiento que, desde luego, no es nuevo, ya que enseñó a usarlo en nuestra lengua el Maestro de maestros: Galdós. El estilo de estas cartas es vivo, vívido, nervioso; pero que resulta uniforme, ya que es el estilo del autor y no el de los personajes cuyos estados de ánimo tienen esas misivas que interpretar. La novela está escrita con una gran soltura, con una franca naturalidad. Nada de retórica. Ningún primor de estilo por el placer de hacer estilo. Tampoco americanismos, ni folklore. Ni se asoma el desdichado lenguaje popular quiteño que debe ser proscrito del arte, ya que no puede serlo de la realidad. El autor se expresa y hace hablar a sus personajes en el más correcto y puro castellano.

Los inevitables amores de los que no escapa ninguna novela, como no escapa la vida, tienen en *El desencanto de Miguel García* el cariz de un adulterio como hay muchos. La figura de Clara es bella y sugestiva. El autor la ha inundado de luz; pero no ha ahondado en su psicología. Hubiéramos querido asistir al drama de su alma en el momento en que el puro amor romántico se torna en una pasión carnal. La vemos en un capítulo acabadita de casar con el hombre a quien no quiere, y al siguiente capítulo nos la encontramos en el consabido «nido», refocilándose con el amante. Clara y Miguel habían sido los enamorados románticos de toda la vida, los de los juegos de la infancia, los de los sueños de la adolescencia; pero sólo esperaron a que ella se casara con un hombre a quien detestaba para entregarse frenéticamente a su amor. Surte su efecto la tremenda atracción de lo prohibido. Esas escenas del nido en que el apóstol García aparece como cualquier amante de novela erótica es, a nuestro modo de ver, la parte débil de la estructura novelesca. En cambio, es magnífica y humana, sobria

y robusta, la emocionante escena de la Penitenciaría, en la que tres almas se dicen la verdad, toda la verdad de su vida; y se rebelan contra el medio, contra la familia, contra la religión, contra la ley, contra las injusticias de una sociedad hipócrita. La pasión avasalladora de los dos amantes, la comprensibilidad del hermano y el ideal que brilla en los ojos de los tres, produce una honda impresión inolvidable. A nuestro juicio es el momento en el que culmina toda la

narración y acredita al autor como un novelista de primera fuerza.

Hay en toda la obra algo así como gérmenes, semillas ideales, plasma de vida que, no dudamos, un autor de tales arrestos como Benjamín Carrión hará fructificar y desarrollará en libros que nos anuncia y que tenemos derecho a esperar que no nos dejarán, ni mucho menos, desencantados como a su Miguel García le deja el irreductible ambiente de nuestro país.

César E. Arroyo

Marsella, Diciembre de 1929.

Al pueblo de Cuba

Este Comité Organizador del acto público en homenaje al insigne filósofo y gran cubano, Enrique José Varona, reunido para considerar la conducta a seguir ante el brutal atropello cometido con los estudiantes universitarios en la mañana del día 30 de setiembre, nuncio de otras no menos absurdas e ilegítimas medidas de represión, para ahogar en el pueblo de Cuba la vibrante protesta que viene haciendo contra los procedimientos de violencia puestos en práctica por el Gobierno en su afán de ocultar su impopularidad absoluta, acuerda por unanimidad:

Primero: Condenar enérgicamente la bárbara actuación de la policía ante el grupo de indefensos jóvenes que en el citado día inició su protesta contra las arbitrarias medidas de clausurar temporalmente la Universidad.

Segundo: Expresar el desagrado con que todos los componentes del Comité, y los intelectuales libres y la inmensa mayoría de la sociedad cubana, han visto el proceder del señor Rector interino de la Universidad de la Habana.

Tercero: Protestar con toda energía de la detención del doctor Juan Marinello, Presidente de este Comité, profesor, literato y ciudadano digno e íntegro; así como la hecha en las personas de varios jóvenes estudiantes e intelectuales, sobre los

cuales, la fantástica imaginación de algunos policías ha hecho recaer acusaciones carentes de todo fundamento en lo que no sea reconocer que cumplían como hombres un deber cívico en momentos de su detención.

Cuarto: Suspender hasta que en Cuba haya garantías suficientes para ofrecer en público un acto de esa naturaleza, el homenaje que se organizaba al ilustre Enrique José Varona y proclamar ante el mundo que esta suspensión se debe única y exclusivamente a la violencia con que se viene manifestando la policía para impedir cualquier acto que pueda significar inconformidad o protesta contra el sistema de gobierno que soporta Cuba y que se mantiene en absoluto divorcio con el pueblo cubano que lo repudia.

Dr. Gustavo Aldereguía, Dr. Herminio Portell Vilá, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, José Manuel Valdés Rodríguez, Ramón O. Hermida, Dr. Manuel Calderón, Conrado W. Massaguer, José Z. Tallet, Dr. Elías Entralgo, Dr. E. Le Riverend, Dr. Jorge Mañach, Dr. Henry Salazar, Dr. Juan Antiga, Raúl Roa, Carlos Prio Socarrás, Pablo de la Torriente-Brau, Dr. Ramón Grau San Martín, Dr. Juan Marinello.

La Habana, 10. de octubre de 1930.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente

No pertenece Nicaragua a la geografía de un continente lejano para que hablemos de sus sucesos llenos de indiferencia. Hay razones profundas que nos obligan a considerar las cosas de esa patria vecina con la misma inquietud con que consideramos las de la nuestra. Si un poder extranjero está dañándole su independencia, debemos alarmarnos. El mismo trato podemos recibir, porque somos también nativos en quienes el norteamericano que quiere expansión para su república, ve todo género de debilidades, de vicios, de inferioridades. Esas maldiciones las resalta, les da contornos exagerados para justificar el atropello que su marinería impone.

Nicaragua pasa días de humillación, aunque los conformes digan que son de civilización, de la buena y pura civilización de soldados y marinos yanquis. Todos sus negocios son intervenidos en una forma que excluye y niega al nicaragüense capacidad y decoro. ¿Qué espectáculo mira el mundo, por ejemplo, en el negocio electoral? De Washington llegó una *Misión Electoral Americana* jefada por un marino, el Capitán Alfred W. Johnson, de la Marina de los Estados Unidos. Este misionero con 350 marinos y soldados hizo las elecciones, las cuales juzga importantes «porque ofrecen el segundo paso que da Nicaragua por sí misma, para asegurar que aquellos que se encargarán de sus destinos han sido limpia y libremente elegidos».

El cuidado mayor del Capitán ha sido recibir sin manchas los votos de los nicaragüenses. Para una traba tan difícil ha habido necesidad de manchar después del voto a los nicaragüenses. La fotografía ilustrativa de una relación del suceso electoral escrita por un marino para divulgarla en los Estados Unidos, muestra esta leyenda clara: «Un marino de los Estados Unidos sumergiendo los dedos de un votante nativo en tinte rojo para evitar que vote de nuevo». Se ve dominante el marino, sumiso el nativo, inclinado sobre el líquido que ha de dejarle la mancha indeleble.

Pensamos en el desprecio o en la piedad que despertará en los norteamericanos la fotografía del nativo señalado después del sufragio. Pensamos en la vergüenza que es para un hombre libre toda

Estampas
El caso de Nicaragua, ni debemos ni podemos verlo con indiferencia
La marca infamante

señal infamante. Uno y otro pensamiento son aflictivos, porque no vienen de sucesos referidos a una geografía lejana. Nativos de Nicaragua, o nativos de Costa Rica no se diferencian para el norteamericano cuando él tiene que ejercer dominio en nombre de su nación. Un día es el sufragio el emporcado, otro la enseñanza o las finanzas de estos países. En todo momento el incapaz es el nativo y contra sus vicios tiene el norteamericano que aplicar su poder civilizador. Y lo aplica sin darle otra importancia a los pueblos intervenidos que la pueden tener las colonias, las factorías.

El espectáculo de Nicaragua debe limpiarnos de muchos engaños, debe hacernos vivir realidades mejores. La humillación sufrida por el votante sólo la puede soportar un pueblo que padece la opresión de muchos años. Y nosotros debemos estar atentos a destruir todo lo que atraiga esa opresión extranjera. El marino yanqui que lle-

va a su nación el relato del proceso electoral nicaragüense, hace recuento de los vicios que lo podrían. Habla del «guaro» como excelente moneda en manos de los políticos para «comprar votos.» Habla de los muertos registrados en las listas de votantes. Habla del carácter pendenciero del nicaragüense. Habla de los que mandan para resolver a su favor una elección haciendo arbitrariedades y picardías. De todo lo que es vicio y recursos en manos de politicastos habla el marino a los hombres de su nación. La mirada que un relato así atrae hacia estas patrias pobladas de nativos, es de desprecio y de justificación del vasallaje ejercido sobre ellas por los Estados Unidos. Aquí no hay conciencias que puedan mejorar el proceso electoral y por eso la marinería y soldadesca yanquis hacen bien en intervenir y poner la marca infamante sobre los dedos de los sufragantes. A estas conclusiones llevan los relatos y fotografías con que se nutre la curiosidad norteamericana. Habrá pocos espíritus que se pregunten si no es peor para un pueblo el vejamen de la intervención militar, que los defectos naturales que esa intervención pretende sofocar. El grueso del público se contenta con ver nativos a quienes hay que aplicar un racero de palo y de sable.

Mas, si la marca infamante que la marinería y soldadesca yanquis ponen en cada período eleccionario sobre los dedos del ciudadano nicaragüense, debe estar maldita y alejada de nosotros, tenemos que despertar e interesarnos por las cosas de la patria vecina. No nos cerremos al influjo que los sucesos de allá tienen fatalmente sobre los sucesos nuestros. Para el norteamericano que busca dominio y expansión a su república imperialista, estas patrias están todas pobladas de nativos. Y para el nativo no tiene otro trato que el de la soldadesca y la marinería. El nativo de Nicaragua y el nativo de Costa Rica corrompen el sufragio y la milicia yanqui tiene que intervenir. No hablemos despectivamente del nicaragüense. No puede haber la pretensión de que el norteamericano imperialista nos tiene puestos en un plano de superior estimación. Somos tan nativos como los nicaragüenses infamados al votar. Además, si los vicios de que se acusa a Nicaragua para hacerle elecciones son nuestros

Omar Dengo

Meditaciones

II

★

Ya está a la venta el tomo II de las *Meditaciones* de Omar Dengo. Precio del ejemplar: \$ 2.00, libre de porte.

Indice del tomo

Fragmentos.—De política mayor y menor.—Las asambleas semanales de los colegios.—Una candidatura de periódico.—Fragmentos.—Pequeñas dudas.—Intromisión.—Silencio.—La biografía de los pobres.—Pesimismo.—Odio al extranjero.—Max Jiménez.—Cuarteles y elecciones.—A Carmen Lyra.—No, jóvenes amigos.—Rifle al hombre.—Jóvenes que triunfan.—Bienvenidos los negros.—Fine Terre.—Una reflexión.—William Crookes.—Edad de servicio.—Fragmentos.—La ciudad espiritual.—La paz, empresa de niños.—La bella edad.—Visiones campesinas.—Cartas.—Las nuevas matemáticas de las escuelas.—Fragmentos finales del Discurso del Director de la Escuela Normal de Costa Rica en la fiesta del Centenario del Café.—Apreciación de cuadros.—Plan de Estudios de la Escuela Normal de Costa Rica (1920).—Testimonios.

Dirijase al ADR. del Rep. Am.

propios vicios. Los politicastro de allá son idénticos a los politicastro de acá. Por coger mando agotan todas las infamias, sumen a los pueblos en todas las miserias. De manera que no hay que hacerse ilusiones y creer que no seremos medidos con esa vara.

El ejemplo tremendo de Nicaragua no debe sernos indiferente, si queremos librarnos del vejamen por que se hace pasar al ciudadano de aquella patria intervenida por la soldadesca y marinería. Pensemos hondamente en lo que significa un poder opresor, degenerador, ejerciendo dominio en un país. Todo sentimiento de decoro lo mata. Reflexionemos en esa marca infamante. ¿Qué hombre la puede soportar si no es el apocado, el servil que acepta amo porque ve en él un salvador? Y a esta condición mínima no podemos llegar nosotros. Limpiemos de vicios nuestras instituciones, barrámoslas con nuestras pro-

pias manos y llenos de la aspiración de mejorar. El amo no mejora, no quiere sino moldear la docilidad de los hombres para que sigan el rumbo que sus designios les imponen. La fuerza imperialista de los Estados Unidos manda a la marinería y a la soldadesca a hacer elecciones a Nicaragua, para que esas elecciones respondan siempre a los planes de vasallaje del imperialismo. Mentira que hay el empeño de educar al pueblo, de hacerle sentir que no debe estar con las desvergüenzas del politicastro que pudre las elecciones. Mentira, porque es precisamente el politicastro el elemento que mejor sirve los designios de esa fuerza imperialista. ¿Qué no acepta el politicastro por coger mando, por tener comodidades, por inflar su vanidad? Todo lo

acepta y lo que en estos países hacen los Estados Unidos cuando han clavado la estaca del vasallaje, es acudir al politicastro. Saben que los hombres de honor no aceptarían nunca vejámenes para su patria. En cambio, el politicastro sí se complace en que los dedos de los ciudadanos se manchen y se exhiba el acto como un paso hacia la pureza del sufragio. ¿Y pureza para qué? ¿Qué va a elegir el nicaragüense, qué elegiría el costarricense en sus mismas condiciones? Nada más que voluntades sumisas a los planes del poder que avasalla. No hay que hacerse ilusiones. País que permite que le hagan sus elecciones, es país dominado. Lo que resulte de ellas es elemento también dominado, listo a acatar lo que el amo imponga.

Lo volvemos a decir, no pertenece Nicaragua a la geografía de un continente lejano. Está en una de nuestras fronteras. No nos cerremos a pensar en sus sucesos con el mismo interés con que pensamos en los nuestros. El mal que se haga al decoro nicaragüense es mal que repercute sobre nuestro propio decoro. Para el norteamericano que quiere expansión y dominio para su república, estas patrias sólo están pobladas de nativos. En cualquier momento se nos aplica el mismo racero. Defendámonos con decisión de la infamia que padece el nicaragüense que siente el vaho agresivo de marinos y soldados yanquis. Y sobre todo, no nos creamos diferentes a aquel pueblo. Examinemos nuestras propias instituciones, nuestros propios hombres públicos y encontraremos en ellos los mismos vicios que el marino yanqui escarnece con ilustraciones en su propia nación.

Juan del Camino

Cartago y octubre del 30.

¿A dónde va el Perú?

Apuntes para una explicación del leguismo

=Envío del autor=

Hacen once años entraba a Lima por la avenida de la Colmena triunfalmente, entre el fervor de varias docenas de miles de hombres, don Augusto B. Leguía. Después de un gobierno en que gozó de honores, homenajes y elogios que ni San Martín, ni Bolívar, ni Santa Cruz ni Castilla ni Piérola gozaron, don Augusto B. Leguía está recluido en la prisión, víctima de las más rudas y terribles acusaciones que se pueden hacer a un gobernante.

El leguismo empezó a formarse entre 1917 y 1918 favorecido por un fenómeno de descontento contra la oligarquía pardista. La guerra europea, dando lugar al aumento de importancia de los productos de exportación (azúcar, algodón, petróleo etc.) había acentuado también la importancia de las clases medias y populares. Estaba pasando la etapa patriarcal y señorial de la vida peruana y pugnaba por emerger una etapa capitalista. El Gobierno del señor Pardo, de una honradez mediocre, había sido incapaz de convertirse en agente de esa transformación capitalista; los superávits de los Presupuestos desde 1915 a 1919 no habían sido aplicados por ejemplo ni aún en pequeña escala en el plan de obras públicas que más tarde se inició con prodigalidad mediante el apoyo del capital extranjero. Muchos de sus prohombres, miembros de familias privilegiadas, ostentaban un insolente desdén al plebeyo, ciegos ante los anhelos y las realidades de aquella hora, inconscientes de la envidia y el rencor que los circundaban.

Dentro de grandes y fundamentales diferencias hay, pues, alguna analogía en el proceso que da nacimiento al leguismo en el Perú y el que en Chile y Argentina, más o menos en la misma época, encumbra por vez primera a Alessandri y a Irigoyen respectivamente.

Durante su período presidencial, el señor Pardo había permitido el surgimiento y aún el desborde de los elementos de oposición. El par-

tido nacional democrático o "futurista" fundado en 1915 por un grupo de intelectuales jóvenes pudo encabezar esa oposición; y si eso hubiera ocurrido, ella habría sido razonable y medida; pero la inhibición del futurismo trajo el predominio sin control de la demagogia para usufructar el descontento contra el gobierno. De otro lado, los viejos partidos estaban en crisis; y en crisis peor el partido civil. Los consejeros, amigos y compañeros del señor Pardo no lograron ponerse de acuerdo ante el problema de la solución presidencial; las rivalidades y los intereses menudos produjeron el "sabotaje" de los hombres de prestigio y el señor Aspíllaga —un gentleman acaudalado y circunspecto sin ningún arraigo en el país y con la triste aureola de su fracaso en 1912— quedó como candidato oficial, porque era el único áulico que exhibía su ambición. El señor Leguía tenía pues a un fácil rival; se presentaba acompañado por la ilusión de lo nuevo; aunque su anterior gobierno había sido muy combatido, en aquel momento aparecía explicado por los conflictos internos y externos que tuvo que afrontar; personalmente tenía cierta aureola de energía y de patriotismo; era el hombre del 29 de Mayo y el que se había enfrentado a Chile y además un enemigo de la casta imperante si bien anteriormente había estado a su servicio.

Después de las elecciones, impuramente realizadas por ambos bandos, se produjo el cuartelazo del 4 de Julio de 1919, no por impulso popular sino por menudas intrigas, ante el temor de las anulaciones que estaba haciendo la Corte Suprema y de las añagazas del Congreso próximo a reunirse.

Ya en el poder, el leguismo tuvo una primera etapa parlamentaria, oratoria y constitucionalista con don Mariano H. Cornejo y don Javier Prado como prohombres. Fueron aquellos los días gárrulos de la Asamblea Nacional. El flamante

Presidente dejaba hablar a los asambleístas y hablaba de él también. Luego llegó una segunda etapa de fuerza, más conforme con la manera de ser gubernativa, etapa representada por el señor Leguía y Martínez con la cual fueron violadas las normas constitucionales que acababan de dictarse. Se vivía entonces en el mundo la época del apogeo de los "gobiernos fuertes", de las "dictaduras organizadoras". Era el señor Leguía y Martínez un jurisconsulto, historiador y prosador notable, muy patriota, muy austero y con grandes pasiones: implacable enemigo de sus enemigos y complaciente amigo de sus amigos. Con corajuda lealtad, el señor Leguía y Martínez asumió personalmente la responsabilidad de las medidas de fuerza que adoptó y que tuvieron como resultado el afianzamiento del gobierno. Al cabo de algún tiempo, los áulicos temerosos del crecimiento político de Leguía y Martínez porque estaban alejados de él o sabían que no tendrían su privanza, cerraron el paso a su candidatura naciente propiciando la reelección. Leguía y Martínez que a pesar de la omnipotencia política no había alterado la pobreza y sencillez de su vida, se apartó del gobierno, intentó lanzar su candidatura rodeado sobre todo por un grupo valioso aunque entonces poco conocido de jóvenes, fué hostilizado y luego deportado no sin que muchos de los enemigos del gobierno miraran regocijadamente estos hechos, ya por el temor ante un posible dictador con mucho menos control que el señor Leguía, ya por la esperanza en un debilitamiento de los hombres surgidos el 4 de Julio.

Entonces se exacerbó en el gobierno el desenfreno, a causa de la acentuación de dos fenómenos coincidentes con el leguismo: el caudillaje y la penetración capitalista.

El caudillaje tenía una vieja raigambre en el Perú. En un libro sobre historia republicana he tenido oportunidad de resumir y glosar los más

importantes ensayos de interpretación de este fenómeno (Bunge, Arrayagaray, García Calderón, Ingenieros, Vallenilla Lanz, Lamar Schweyer, etc.) El señor Leguía no tenía del caudillo antiguo la vida aventurera y arriesgada, las campañas largas a través del territorio nacional, pero sí la seducción personal, la leyenda de valentía, la inescrupulosidad. Careciendo del peso de las ideologías podía maniobrar ágilmente por los altibajos de la política y apoyarse en elementos heterogéneos y cambiar con desenfado de postura; fué así como siendo masón grado 33 tuvo el apoyo del clero de quien se mostró siempre deferente, habiendo sido chauvinista hizo el arreglo con Chile y con Colombia, siendo oligarca habló de su socialismo, ajeno a la raza oprimida anunció la redención de "nuestros hermanos los indios". Si carecía de trabas ideológicas, carecía también de trabas mentales, éticas o de casta. Ignoraba el miedo de las responsabilidades. Actuaba con decisión y optimismo acaso sin meditar mucho en lo que hacía. Gustaba de la exhibición pública. Era, en suma, un extravertido. Satisfecha su ambición, era benévolo con quien quisiera acercarse a él y aún gozar del poder, aunque hubiese sido antes su enemigo, con tal de que lo acatará. No era pues el suyo el viejo caudillaje bárbaro a base de mera violencia elemental que dentro de América actual se encarna mejor en Gómez; era el caudillaje amansado actuando naturalmente con el poder de intimidar pero también, y quizá en forma más efectiva, con el poder de corromper.

Teniendo muchos puntos comunes con el pardismo, el señor Leguía se diferenciaba de éste en el hecho de que su sicología no era la de los viejos hacendados y propietarios de fincas y gerentes de bancos modestos sino la del moderno hombre de negocios. Precisamente al pardismo le había ocurrido, allá por los años 1904 a 1908 al lanzar al señor Leguía en la vida política, lo que ocurre con esos señores que entregan la administración de sus haciendas a un mayordomo, aparentemente respetuoso, celoso, vigilante y utilísimo que luego resulta dueño de esas haciendas y acreedor y victorioso enemigo de esos hacendados. Era, pues por muchas razones, el señor Leguía el hombre para la penetración capitalista en el Perú. Pero esta penetración no se realizó tanto desde el punto de vista de las industrias, manufacturas, racionalización de la agricultura etc. como desde el punto de vista fiscal mediante los empréstitos, los contratos para obras públicas, la modernización de la capital. La prosperidad que aparentemente surgió no correspondía pues a un desenvolvimiento gradual de las posibilidades del capital privado; sino a una hipertrofia de las cifras del Presupuesto mediante el apoyo de empresas extranjeras o nacionales (estas últimas a base de amigos o parientes del Presidente). El economista yanqui Dennis acaba de decir en un artículo que el sistema financiero del señor Leguía consistía en pedir prestado y gastar: pedir prestado aún en las épocas de bonanza en que para financistas prudentes llega el momento de saldar sus deudas, pedir prestado aún para obras no reproductivas, como aquel que desde Monte Carlo decía: "El sistema funciona bien, manden más dinero".

Al amparo de la prodigalidad vino la formación rápida de muchas fortunas. Y los intereses que se crearon o que pugnaban por crearse buscaron la deificación del caudillaje. La tradición limeña de carácter cortesano proveniente del servilismo ante los virreyes y ante los "Restauradores", "Protectores" y "Regeneradores" de la República, reapareció.

Fué así como llegó a constituirse, en vísperas de las reelecciones de 1924 y 1929, varias veces por semana la costumbre de regalar medallas al Pre-

sidente; cómo se llegó a celebrar en el recinto de la Cámara de Diputados un banquete de cuota inverosímil con tarjetas de oro como menús; cómo en el Teatro Forero se realizó otro banquete monstruo con bailes clásicos en el escenario y con damas mirando desde los palcos; cómo los turiferarios, después de comparar a su jefe con Cristo, Bismarck, Washington, Bolívar etc. llegaron a hablar del "Júpites Presidente" y a propiciar un museo para los objetos que lo recordasen amén de la designación de plazas y avenidas con su nombre o el de sus familiares y de la inauguración de estatuas, bustos y placas conmemorativas en su honor.

Coincidió con esto un afán general de materialismo y sensualismo. Se deificaba al progreso material, se hablaba con desdén de los doctores charlatanes, se buscaba ante todo y sobre todo la riqueza. En su sombría historia, el Perú había tenido otras épocas análogas; por ejemplo, de 1851 a 1853, durante los negociados de la Consolidación y de 1869 a 1871 durante la fiebre de las obras públicas, ambas veces durante la riqueza del guano. Pero aquellos habían sido momentos fugaces y esto se prolongaba y se prolongaba; además las sumas de dinero en acción entonces habían sido ínfimas en comparación con las actuales; y sólo ahora actuaba el capitalismo extranjero con todos sus peligros.

El desprestigio de los viejos partidos, la desunión entre los potentados desplazados del poder por el leguismo, la ausencia de caudillos y el sensualismo imperante impidieron el triunfo de las diversas tentativas subversivas. Esencial influencia ejerció para ello, sobre todo, el fortalecimiento del Estado. Antaño quienes habían ido a la rebelión habían contado con medios de ataque y de defensa más o menos análogos a los del gobierno. Ahora, los aviones, las ametralladoras y demás elementos bélicos significaban algo costoso, temible y eficaz de que sólo el Estado podía disponer. De otro lado, la reforma de la policía tuvo consecuencias inmensas. No sólo porque fueron impedidos o frustrados la algarada callejera y el atentado personal sino porque al organizarse los servicios de previsión y de in-

vestigación mediante la policía secreta numerosa, bien pagada y bien preparada, fueron localizados fácilmente e impedidos de actuar con eficacia quienes representaban o podían representar lo que en términos penales podriase llamar la "peligrosidad política". Llegó a ser más cómodo recibir dinero para conspirar o empezar a conspirar y luego delatar; industria ésta de la delación que pasó a incrementar el número de las escasas industrias auténticamente nacionales. En los buenos tiempos del militarismo épico de los generales conmitones o imitadores de Bolívar, había sido más fácil ascender al poder que mantenerse en él; ascender era, muchas veces, cuestión de audacia, de suerte, de valor. Ahora, por el contrario, resultó más fácil mantenerse en el poder que ascender a él.

Comenzó a sedimentarse con el tiempo una nueva oligarquía acaso más rapaz y más insolente que la anterior. La envidia y el rencor volvieron a circundar a los poderosos que esta vez no tenían todavía el prestigio del abolengo. El desenfado con que el señor Leguía se contradecía en su política —internacional, sobre todo, al hacer el arreglo con Colombia y con Chile— había extendido el desengaño sobre su probidad intelectual. Varios años de exaltación de la prosperidad nacional resultaron desembocando en una honda crisis financiera y económica agravada por la crisis mundial, por la inconsciencia con que habían sido hechos los empréstitos y por el agobiante exceso de monopolios y concesiones en beneficio de unos pocos. El centralismo habíase exacerbado aumentándose la diferencia entre la capital y las provincias; fracasados, burocratizados y ubicados en Lima los Congresos Regionales; suprimidas las Municipalidades y Juntas Departamentales; reducidas las elecciones políticas a un reparto de curules desde Lima.

El caudillaje de Leguía, pasadas la etapa de la fascinación, la etapa de la fuerza y la etapa de la apoteosis debía empezar la etapa del ocaso. En 1928 se realizaron nuevas elecciones presidenciales y el señor Leguía cometió el error histórico de ir a otra renovación de su mandato. Acaso si entonces convoca a elecciones libres lla-



**El traje hace al caballero
y lo caracteriza**

— y —
La Sastrería

LA COLOMBIANA
de Francisco A. Gómez Z.
le hace el vestido

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de
casimires ingleses

Operarios competentes
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R.

Teléfono 3283

mando al país a los deportados y entrega el mando al elegido, su suerte sería distinta. Pero el señor Leguía estaba en un callejón sin salida; la ambición y la vanidad exacerbadas y mimadas, los intereses cada vez más desenfrenados creciendo a su sombra, el temor a las represalias y venganzas de sus numerosos enemigos, todo conspiro para que el señor Leguía se quedase. De todos modos, lo cierto es que el señor Leguía sabía que los tan decantados méritos de su gobierno —la conservación de la paz pública, por ejemplo— durarían lo que él durase, para luego venir las más negras perspectivas. Al señor Leguía le faltaba del gran político efectivo, entre otras condiciones, ese arte de crear una tradición, de hacer funcionar a un país o a una época aún sin la presencia personal, arte en que fué maestro, por ejemplo, Diego Portales cuyo espíritu siguió inspirando la política chilena por largos años después de su muerte. Desdeñosos del desgaste natural proveniente de once años de poder omnimodo, el señor Leguía y sus más cercanos consejeros y servidores actuaban bajo una consigna trágica: "Durar".

Nada había organizado políticamente, aparte de los elementos gobiernistas; la caída del gobierno no era cuestión de fuerza, de hecho. Estos dos postulados hacían comprender que el sucesor del señor Leguía sería un militar. ¿Qué militar? Ese era el enigma.

El golpe del comandante Sánchez Cerro en Arequipa coincidente con una inverosímil baja

de la moneda y con una creciente depresión económica general, fué la señal para el cambio de escena. El domingo 24 de Agosto, al regresar del hipódromo, el señor Leguía se encontró con que el pueblo empezaba a amotinarse en las calles ante la falsa noticia de su fuga en aeroplano y con que la oficialidad de la guarnición de Lima le exigía su dimisión. Simbólica anécdota ésta del señor Leguía exhibiéndose en el hipódromo por última vez en su vida presidencial, no obstante la revolución extendida ya por todo el sur y los primeros síntomas de inquietud en Lima. En ella hay hoy dos explicaciones, ambas muy sugestivas para el conocimiento de la psicología del señor Leguía: o un deseo de farsa, de "bluff", para la sensación de normalidad o un gesto de inconciencia, de empaque. Joven o viejo, civilista o anticivilista, con grandes problemas y responsabilidades encima o en días serenos, en 1908 como en 1912, en 1919 como en 1930, el señor Leguía asistía todos los domingos a las carreras de caballos, en las cuales tenía un stud, por cierto el de mejores caballos y el más privilegiado. Allí estaba la gran pasión, el gran amor de su vida. Sus impulsos primarios se satisfacían allí: el gusto por la exhibición, la compañía deferente de damas y cortesanos, la sensualidad de apostar y de arriesgar y, casi siempre, la alegría de triunfar. Sobre todo el juego, así depurado, moderno, sajón debió gustarle mucho. ¿Y no eran también ocupaciones de jugador las dos profesiones de su vida, la de hombre de negocios y la de político?

Jorge Basadre

Lima 1930.

En un artículo posterior el autor intenta analizar la situación general del Perú con la caída de Leguía y las perspectivas que existen dentro de la vida política y social de ese país.

Bucólicas virgilianas

= En la traducción de FRANCISCO DE P. HERRASTI
Prof. de Lengua y Literatura Latinas en la Facultad de
Altos Estudios de la Universidad Nacional de México. =

Primera bucólica

Ocasión del poema

Cuando Antonio y Octaviano partieron a pelear contra Bruto y Casio, prometieron a sus veteranos que les distribuirían las tierras de los diversos pueblos que habían simpatizado de parte de Casio. Después de la batalla de Filipos, Octavio volvió a Italia a cumplirles a los soldados la promesa. Pero los terrenos determinados no bastaban para satisfacer a 170.000 hombres; y además los soldados invadían terrenos no asignados; y de Cremona se pasaban a Mantua. Los mantuanos iban a Roma a gestionar por sus posesiones; y Virgilio fué entre ellos. Por medio de Asinio Polión obtuvo de Octaviano que su propiedad mantuana quedara segura; y celebra el favor en esta composición. Fué escrita probablemente en septiembre de 39 A. C.

Materia del poema

Es un diálogo entre dos pastores; un boyero, Tí tiro; y un cabrero, Melibeo. Tí tiro está recostado en el suelo en su granja mantuana tocando su pipitaña de avena y alternando cantos amorosos, cuando Melibeo pasa arreando sus cabras, arrojado de su tierra por la invasión. La escena es al pie de una haya en la granja de Tí tiro. La granja es pedregosa y pantanosa; pero

tiene hayas, castaños, sauces, pinos, olmos, árboles frutales y arboledas. Tiene agua y veneros. Y hay palomas, tórtolas y abejas. Tí tiro hace queso y vende sus crías en Mantua.

Tí tiro es senex, tiene más de 45 años, y ya está cano. Vive ahora con Amarílde, y se ha separado de Galatea, su mujer antes. Pasó la vida de esclavo de un señor que vive en Roma; pero acaba de comprar aquí su libertad y de obtener la quieta posesión de la granja.

En Tí tiro están confundidas las dos personas del esclavo del dueño de la granja, que ha ido a Roma a obtener su libertad con sus ahorros, peculium, y la del dueño mismo, que recibe de Octaviano la posesión segura de su tierra.

Melibeo, el cabrero, tenía en su tierra perales y vides, y cítiso y sauces. Pero su campo era pobre; vivía en una cabaña humilde, techada de pasto. Ahora Melibeo no tiene sino las cabras que pasa arreando sin saber a dónde va.

El vestido de los pastores no se expresa. La edad de Melibeo tampoco se sabe; pero parece ser aequalis de Tí tiro.

La hora de la escena es al caer la tarde; pero todavía el sol hace sombra. Melibeo se va solo. A la distancia se ven las vistas de otras granjas.

Materia del diálogo

—Tí tiro, tú descansado tocas y cantas tus amores, mientras yo me voy de mis tierras.

—Un dios me ha dado este bien; pues él es dios para mí, y yo le haré frecuente sacrificio; así, yo canto, y mis bueyes pacen. —Es esto mucha maravilla cuando por todas partes hay tanta revolución. Yo mismo, mira cómo con pesar voy arreando mis cabras; y vengo tirando de ésta que acaba de parir en el camino. Los agüeros me han predicho esto; el rayo y la corneja; pero no lo entendí por tonto. Mas ese dios ¿quién es?

—Creí que Roma es como la Mantua a donde llevamos a vender nuestras crías; yo acostumbraba comparar lo pequeño con lo grande; pero no hay comparación posible:

—Y ¿qué tanta necesidad tuviste de ir a Roma?

—La de obtener la libertad, que al fin me llegó de viejo, ahora que vivo con Amarílde, y ya rompí con Galatea. Con ésta nunca tuve ni esperanzas de ser libre, ni cuidado de mis ahorros, ni lo pude.

—Ya extrañaba yo por qué Amarílde deprecaba a los dioses, y para quién dejaba la fruta en los árboles: tú estabas ausente. Toda la tierra te llamaba.

—¿Cómo hacer de otro modo? En otra parte ni podía yo conseguir la libertad, ni conocer a esos dioses poderosos. En Roma conocí a ese dios, que me ha conseguido la seguridad de mi tierra.

—¡Oh hombre feliz! Tu hacienda pues no será perdida, y ella te es bastante, aunque las piedras y los pantanos cubran los pastos. Los pastos desusados no dañarán a tus cabras de cría, ni las contagiarán las pestes del rebaño vecino. Dichoso de ti; aquí entre los sabidos ríos y los veneros sagrados gustarás de la fresca sombra. De un lado, sobre el lindero vecino, el seto, cuyas flores chupan las abejas, te convidará como siempre al sueño con su susurro; del otro, el podador cantará a los vientos; y las palomas y tórtolas no dejarán de canturrear en el alto olmo.

—Antes por tanto los ciervos pacerán en los aires, y las mares arrojarán los peces a la playa; y antes, después de recorrer de cabo a cabo las regiones del Parto y del Germano, beberá el Parto, remoto de su tierra, las aguas del Saona y los alemanes las del Tigris, que el rostro de ese dios caiga de nuestro pecho.

—De semejante suerte nosotros nos iremos de aquí, unos al Africa, otros a la Escitia y al Oaxis y a Inglaterra, separada enteramente del mundo. ¿Alguna ocasión, después de mucho tiempo, viendo yo estos campos de mi tierra y el techo de mi cabaña, hecho de césped, el reino mío, sentiré el gozo de ver unas cuantas espigas? ¿Tendrán los soldados estos campos de cultivo; estas siembras los bárbaros? He aquí las resultas de las guerras, y para quiénes sembramos nuestros campos. Ingerta ahora perales, Melibeo; arregla los viñedos! Idos, cabras mías, dichosas antes. Ya no os voy a ver más, recostado en la verde gruta, como colgáis de los peñascos a lo lejos; ya no os diré más versos, ni paceréis mientras canto.

—Pero pasa la noche conmigo aquí. Tengo manzanas, castañas y queso. Y ya humea lo alto de los techos de las granjas, y caen de los montes espesas sombras.

Manera del poema

Melibeo.—Títiro, tú recostado bajo el cubierto de una descogida haya, practicas tu silvestre musa en tenue avena; nosotros dejamos las tierras y los amables campos de la Patria, nosotros huimos de la Patria; tú, Títiro, remiso en la sombra, enseñas a los bosques a que canten a la hermosa Amarílde.

Títiro.—Oh Melibeo, un dios nos hizo estos descansos, pues que él será siempre dios para mí; frecuentemente el tierno cordero de nuestros oviles mojará su ara. Él, como miras, me ha permitido que mis vacas yerren, y que yo mismo toque lo que quiera en mi caña campesina.

Melibeo.—No lo veo mal ciertamente, antes lo admiro: hay a tanto extremo revolución doquiera en todo campo. Hé, que yo mismo llevo triste a mis cabrillas adelante, y aún a ésta apenas la traigo, pues aquí entre los densos avellanos parió ha poco y dejó en la desnuda piedra unos mellizos, ay, la esperanza del ható. Si mi cabeza no hubiese sido torpe, recuerdo que esta calamidad me la predecían frecuentemente las encinas tocadas del cielo; frecuentemente me lo predijo la siniestra corneja desde el roble hueco. Pero, con todo, dime, Títiro, quién es ese dios?

Títiro.—Oh Melibeo, yo, tonto de mí, creí que la ciudad que llaman Roma era parecida a ésta nuestra a donde acostumbramos los pastores llevar a menudo las tiernas crías de las ovejas. Como sabía yo que los cachorrillos se parecen

a los perros y los cabritos a sus madres, así solía yo comparar lo pequeño a lo grande. Pero ésta ha alzado la cabeza entre las otras villas, cuanto lo suelen los cipreses entre los flexibles mimbres.

Melibeo.—¿Y qué tanta causa tuviste de ir a Roma?

Títiro.—La libertad; que aunque tarda, volvió empero el rostro al desidioso, cuando ya la barba me caía bien blanca al rasurarme. Pero volvió el rostro, y después de largo tiempo vino; después de que Amarílde nos tiene, y nos dejó Galatea. Porque, lo declararé pues, mientras Galatea me tenía, no había ni esperanzas de libertad, ni cuidado del peculio. Aun cuando salieran muchas víctimas de mis setos, y pingüe queso se batiera para la ingrata ciudad, nunca jamás me volvía la diestra a casa cargada de dinero.

Melibeo.—Yo extrañaba, oh Amarílde, porque invocabas triste a los dioses; para quién dejabas colgar los frutos de su propio árbol: Títiro estaba fuera de aquí. Los mismos pinos, oh Títiro, los mismos arroyos, estas mismas arboledas te llamaban.

Melibeo.—¿Qué había yo de hacer? En otra parte ni me era posible salir de la esclavitud, ni conocer a dioses tan poderosos. Aquí, oh Melibeo, ví a aquel joven, en cuyo honor nuestros altares humean doce veces al año. Aquí primero me dió él por respuesta al solicitarle: «Muchachos, apacentad vuestros bueyes, como antes, y criad vuestros toros.»

Melibeo.—¡Oh viejo afortunado! Tus campos pues, durarán. Y bastante grandes para ti, aunque todo sea desnuda piedra, y el pantano cubra de cenagosos juncos los potreros. Los pastos desusados no pondrán en peligro a tus madres preñadas, ni las dañarán los malos contagios de los rebaños vecinos. ¡Oh viejo afortunado! Aquí, entre los ríos conocidos y los veneros sagrados, requerirás el opaco fresco. De un lado, sobre el lindero vecino, el seto que siempre te solicitó, libado en las flores del saucedal por las abejas de Hibla, te solicitará a menudo a probar el sueño; del otro, el podador cantará a los vientos bajo la alta peña; y en tanto, ni las roncas palomas, cuidado tuyo, ni la tórtola dejarán de gemir desde el elevado olmo.

Títiro.—Por tanto, antes serán apacentados los ciervos en los aires, y los mares abandonarán en la playa a los peces desnudos; antes, atravesando las tierras de uno y otro, beberá el Parto en destierro el Saona o la Germania el Tigris, que el rostro de él decaiga de nuestro pecho.

Melibeo.—Pero de nosotros, unos iremos de aquí a los sedientos africanos; otra parte llegaremos a la Escitia y al Oaxis que arrastra creta, y a los británicos, divididos enteramente de todo el orbe. ¿Acaso jamás, viendo después de largo tiempo mis tierras patrias y el techo de mi choza, fabricado de césped, reino mío, admiraré después algunas espigas? ¿Estos novales tan labrados los tendrá el impío soldado? ¿Estas siem-

Poesías

=Envío del autor=

La palabra del camino pavimentado

*el camino nuevo, limpio, recién abierto
se ha tendido en los campos
vestido de cemento—
como una estatua
que al fin ha sido descubierta
y edita a todos los vientos su belleza*

*cada curva es la puerta
de un paisaje nuevo*

*los árboles tan contentos como niños
lo saludan—
en las mañanas áureas
lo acarician los pies de las campesinas
que van a los cafetales
en un friso clásico y nacional*

*Si tuviera aeroplano
hubiera visualizado su cuerpo—todo panza—
como un budha monumental*

*camino nuevo sendereado de silencio
en las noches parece que te han pavimentado con luna.*

El agua salvaje

*el agua salvaje que domestican las ciudades
trae paz en su caída
a pesar del oro eléctrico del rayo—
las hojas tiemblan
con la sensualidad teológica de las llamas*

*llueve tristeza en la lluvia
para los que no siembran
para los que no tienen las semillas
escondidas en los surcos—
para los que no verán los kilómetros
alegrarse con la borrachera de las cosechas—
para los que no tienen cañales sonoros
café de hojas oscuras y plateadas—
maizales autóctonos*

*la lluvia es de todos
y sólo trae fina riqueza
a los que tienden sus tierras como una mano*

*el agua me baña en la nostalgia de no tener patria
la lluvia no es mía
es de los dueños del paisaje.*

Noviembre

*la cortina de agua que vela los paisajes
neurasténicos de octubre
se levanta al soplo loco de diciembre—
las páginas de los libros se vuelven—
en la boca tiene uno un sabor de esperanza
el viento se mete hasta el corazón
los cuerpos quieren salirse de los vestidos
el viento los esculpe
con una sensualidad vital
deporte — amor — filosofía —
todo se vuelve dulce.*

Francisco Amighetti

San José, Costa Rica.

bras el bárbaro? He aquí adonde llevó la discordia a los míseros ciudadanos; hé aquí para quiénes hemos sembrado nuestros campos. Injerta ahora los perales, oh Melibeo; adereza los viñedos. Idos cabrillas mías; idos, rebaño feliz en otro tiempo. Después de ahora ya no os veré, tendido en la verde cueva, pender de la musgosa peña a lo lejos. No cantaré ningunos versos; no roeréis,

oh cabrillas, el floreciente cítiso y las amargas mimbres mientras os apaciento.

Títiro.—Pero podrías esta noche descansar aquí conmigo en las verdes hojas. Tenemos dulces manzanas, castañas suaves y abundancia de queso. Y ya humea a lo lejos lo más alto de los techos de las granjas, y caen de los elevados montes mayores sombras.

(Boletín de la Universidad Nacional de México. Tomo I. N.º 2.)

La Nicaragua de la Edad Antigua

=Traducción y envío de Salomón de la Selva, para *Repertorio Americano*=

"LA CAÍDA DE MILO (416 A. C.).—El siguiente suceso notable del período cuya historia estamos esbozando, fue un acto de piratería—para emplear palabras llanas—de parte de los atenienses.

"La placentera isla de Milo, que es una de las Cíclades que yacen hacia el poniente, era la única isla del Egeo, con excepción de Thera, que no estaba en este tiempo bajo el dominio del Imperio ateniense. Los melios eran dorios y consideraban a Esparta como su ciudad maternal.

"Los atenienses determinaron posesionarse de esta isla, movidos a ello por varios motivos.

Deseaban redondear sus dominios y lograr una "frontera científica" para sus posesiones en esa región del Egeo.

"Además, la independencia de los melios mantenía descontentos e inquietos a los demás isleños súbditos de Atenas, quienes no podían ver por qué debían pagar tributo a Atenas mientras que los melios vivían libres. De ahí que también por esta razón los atenienses resolvieran reducir esta isla a la misma condición que las demás.

"Añádase a estos motivos el deseo de aumentar sus tierras, como hicieron con los campos de Lesbos, para distribuirlas entre los ciudadanos atenienses, y, quizás la razón de mayor peso que todas, la sed de vengar en algún pueblo dorio la destrucción, por los espartanos, del Estado de Platea.

"Así, pues, los atenienses, en el verano del 416 antes de Cristo, enviaron una expedición y ordenaron a los melios que reconocieran inmediatamente la soberanía de Atenas. La exigencia, si hemos de dar fe aquí al relato de Tucídides, no se basaba en otras razones que los intereses imperiales de Atenas y el derecho de los fuertes para regir a los débiles.

"Los melios, confiados en la rectitud de su causa y en la ayuda de los lacedemonios de su sangre, se negaron a cumplir con el mandato de Atenas, de renunciar a su independencia que conforme con sus tradiciones habían gozado durante siete siglos.

"De manera que la ciudad de Milo fue bloqueada por mar y asediada por tierra, y en pocos meses, no llegando a su ayuda ni los dioses ni los lacedemonios, la isla entera cayó en manos de los atenienses. Todos sus varones adultos fueron inmediatamente pasados por las armas, y las mujeres y los niños vendidos como

María

Grisés grillos judaicos sudaban

—un grillo en cada poro de la noche—
al tiempo de bordarte los luceros;
te bordaron con hilos de azafrán.

Después el día azul, azul, azul
con trinos de cogollos los naranjos,
las encinas con nidos de sonidos,
los cenizales con alma de rosal.

Corrió tu imagen por las aguas frescas
de la fotografía de los ángeles
y aprendió movimientos de bambú
y recibió lección de colibrí.

Miguel Angel Asturias

París. 1930. Envío del autor.

esclavos. La isla fue entonces repoblada por colonos enviados de Atenas.

"Así redondearon los atenienses sus dominios en el Egeo, y vengaron la suerte de Platea. Pero el mundo helénico jamás les perdonó ese crimen, que fue uno de los peores cometidos por cualquiera de los bandos en la guerra del Peloponeso: crimen cometido sin mediar provocación, y estudiado deliberadamente".

Tomado de la *Ancient History*, por Philip Van Ness Myers, antiguo profesor de historia de College Hill, Ohio. pp. 230-231. Ginn & Co., Boston, 1914.

INDICE

Legenda aut adquirenda



Remarque: Sin novedad en el frente.....	3-75
Brandes: Jesús es un mirto.....	2-00
García Calderón: La venganza del Cóndor.....	3-25
Waldo Frank: España virgen.....	6-75
Bernard Shaw: Volviendo a Matusalén.....	4-50
Concepción S. Amor: Las nuevas escuelas escandinavas.....	1-75
Carlos H. Pareja: Las obligaciones en Derecho Civil colombiano.....	3-00
Manuel Devaldés: La maternidad consciente.....	2-00
Los nuevos Programas escolares (Francia, Italia, Suiza, Inglaterra).....	3-00
Emilio García Gómez: Poemas arabigo-andaluces.....	4-50
Juan Papini: Los operarios de la viña.....	3-75
R. Wilbrandt: Carlos Marx.....	3-00
Rodolfo Llopis: Cómo se forja un pueblo. La Rusia que yo he visto.....	4-50
José Martí: Epistolario.....	6-00
José Santos Chocano: Ayacucho y los Andes. Canto IV de "El Hombre-Sol".....	8-00
P. Henríquez Ureña: El Libro del Idioma. (Con la Guía).....	6-00
De Senancour: Obermann. (3 vols.).....	3-00
Alberto Samain: Cuentos.....	4-00
Mariano Antonio Barrenechea: Excelencia y miseria de la inteligencia.....	4-00
Alfonso Reyes: Cartones de Madrid.....	1-00
E. Ziamatin: De como se curó el doncel Erasmo.....	2-25
Luis López de Mesa: Iola.....	4-00
Máximo Gorki: Los Artamanoff (Novela).....	3-75
Antonio Machado: Poesías completas, 1 vol. pasta.....	5-00
Mariano Ibérico Rodríguez: El nuevo absoluto.....	3-00
Roberto F. Giusti: Enrique Federico Amiel.....	3-00
J. Cadalso: Cartas marruecas. 1 vol. pasta.....	2-50
José Martí: Poesías.....	6-00
Roberto Gache: Baile y filosofía.....	4-00
Carlos Wyld Ospina: El autócrata. Ensayo político social.....	4-00
Franz Tamayo: Nuevos Rubáyat.....	3-00
Horacio Quiroga: Pasado amor. Novela. Las mejores poesías para la declamación.....	4-00
Isadora Duncan: Mi vida.....	4-50
B. Gracián: Tratados. 1 vl. pasta.....	3-00
Augusto Messer: Filosofía y Educación.....	4-50
E. Swartz: Figuras del mundo antiguo.....	3-50
A. Rosenberg: Historia de la República Romana.....	4-00
Emil Ludwig: El Hijo del Hombre. Vida de Jesús.....	5-50
T. Wilder: El puente de San Luis Rey. Nov. Alejandra Kolontai: La bolchevique enamorada.....	3-75
Amado Nervo: Sus mejores poemas.....	4-00
Enrique Larreta: La gloria de Don Ramiro.....	4-00
Cartas de Bolívar. 2 tomos.....	17-00
Const Fedin: Los hermanos. Novela.....	8-00
Luis Astrana Marin: El cortejo de Minerva.....	3-75
J. Huizinga: El Otoño de la Edad Media. 2 vls.....	15-00

Dirigirse al Adr. del Rep. Am. o a la Sucursal de la **Librería Alsina**, bajos del Gran Hotel Costa Rica.

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

Nosotros

Revista mensual de Letras, Artes, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI
Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO.

Administrador: DANIEL RODOLICO

Oficinas: LAVALLE 1430

Exterior.....» **8.00** dólares

BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

FABRICA:

CERVEZAS

ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

REFRESCOS

KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPES

GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

Imp. Alsina (Sauter, Arias & C.º) San José, Costa Rica